

BIBLIOTECA

746

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.



A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	Dicha y desdicha, t. 1.	2	El Diablo y la bruja, t. 3.	2	El Terremoto de la Martinica, t. 5.	2
Ansias matrimoniales, o. 1.	2	Dos familias rivales, t. 1.	2	Doctor negro, t. 4.	3	Tarambana, t. 3.	4
A las máscaras en coche, o. 3.	4	Don Fernando de Sandoval, o. 5.	2	Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	2	Tío y el sobrino, o. 1.	2
A tal acción tal castigo, o. 5.	1	Don Carlos de Austria, o. 3.	2	Desterrado de Gante, o. 3.	10	Trapero de Madrid, o. 2.	16
Azores de la privanza, o. 4.	5	Dos lecciones, t. 2.	5	Esposito de Ntra. Sra., t. 1.	2	Tío Pablo ó la educación, t. 2.	5
Amante y caballero, o. 4.	5	Dividir para reinar, t. 1.	4	Españoleto, o. 3.	19	Testamento de un soltero, t. 3.	1
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	2	Dios y mi derecho, o. 2. a y 5. c.	11	Enamorado de la Reina, t. 2.	19	Talisman de un marido, t. 1.	5
Amor y Patria, o. 5.	4	Diana de Mirmande, t. 5.	3	Eclipse, ó el agujero infundido, o. 3.	14	Tío Pedro ó la mala educación, t. 2.	5
A la misa del gallo, o. 2.	4	De balcon á balcon, t. 1.	8	Espectro de Herbesheim, t. 1.	1	Toro y el Tigre, o. 1.	7
Así es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	2	Dejar el honor bien puesto, o. 3.	10	Favorito y el Rey, o. 3.	3	Tejedor de Játiva, o. 3.	5
Actriz, militar y beata, t. 3.	3	Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5.	5	Fastidio ó el conde Derfort, t. 2.	6	Tejedor, t. 2.	6
Alpié de la escalera, t. 1.	3	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	Guarda-busque, t. 2.	1	Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	1
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	3	Elisa, o. 3.	9	Guante y el abanico, t. 3.	5	Vivo retrato, t. 3.	4
Al asallol, t. 2.	5	Enrique de Valois, t. 2.	5	Galan invisible, t. 2.	3	Vampiro, t. 1.	5
Angel y demonio ó el Perdon de Breña, t. 7 c.	6	Efectos de una venganza, o. 3.	10	Hijo de mi mujer, t. 1.	5	Ultimo dia de Venecia, t. 5.	5
A mentir, y medraremos, o. 3.	9	Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	Hermano del artista, o. 2.	8	Ultimo de la raza, t. 1.	2
A perro viejo no hay tus tus, t. 2.	4	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	4	Hombre azul, o. 5c.	4	Ultimo amor, o. 3.	11
Abogar contra si mismo, t. 2.	7	En poder de criados, t. 1.	1	Honor de un castellano, y deber de una muger, o. 4.	10	Usurero, t. 1.	3
A mal tiempo buena cara, t. 1.	5	Españoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	11	Hijo de su padre, t. 1.	2	Zapatero de Londres, t. 3.	10
Amor y farmacia, o. 3.	4	En la falla va el castigo, t. 5.	12	Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Majia.	12	Zapatero de Jerez, o. 4.	6
Amor y German, t. 1.	2	Engaños por desengaños, o. 1.	3	Hijo de Cromwell, ó una res-lauracion, t. 5.	8	Fausto de Underwal, t. 5.	7
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	1	Estudios históricos, o. 1.	2	Hijo del emigrado, t. 1.	5	Fuerte-Espada el centurero, t. 5.	10
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	3	Es el demonio!! ó 1.	2	Hombre complaciente, t. 1.	3	Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 3 c. y 10 c.	10
Amor de padre, o. 2.	9	En la confianza está el peligro, o. 2.	3	Hijo de todos, o. 2.	4	Francisco Doria, o. 4.	5
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	Entre cielo y tierra, o. 1.	4	Hombre cachaza, o. 3.	2	Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	4
Allá vá eso! t. 1.	2	En paz y jugando, t. 1.	3	Herederero del Czar, t. 1.	10	Gustavo Waza, o. 5.	10
Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.	2	Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. 3.	6	Idiota ó el subterráneo, t. 5.	10	Gaspar Hauser ó el Idiota, t. 4.	11
Al fin casé á mi hija, t. 1.	2	Es un niño! t. 2.	10	Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	11	Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	10
Amar sin ver, t. 1.	6	Errar la cuenta, o. 1.	3	Lazo de Margarita, t. 2.	9	Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	9
Beltran el marino, t. 1.	5	Elena de la Seiglier, t. 1.	6	Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c.	4	Geroma la castañera, zarz.	5
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	2	Están verdes, t. 1.	12	Licenciado Vidriera, o. 4.	7	Hasta los muertos conspiran, o. 7.	12
Batalla de amor, t. 1.	1	Empeños de honra y amor, o. 3.	2	Muestro de escuela, t. 1.	12	Honores rompen palabras, ó la accion de Villatar, o. 4.	5
Camino de Portugal, o. 1.	4	En mi bemol, t. 1.	6	Marido de la Reina, t. 1.	4	Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.	8
Con todos y con ninguno, t. 1.	2	El andaluz en el baile, o. 1.	2	Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	2	Halifax, ó picaro y honrado, t. 5 y p.	9
César, ó el perro del castillo, t. 2.	5	Aventurero español, o. 3.	8	Médico negro, t. 7 c.	5	Hombre tipo y muger tener, o. 4.	5
Cuando quere una muger!! t. 2.	2	Arquero y el Rey, o. 3.	10	Mercado de Londres, t. 1d.	5	Honor y amor, o. 5.	9
Casarse á oscuras, t. 2.	3	Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	10	Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	10	Inventor, bravo y barbero, t. 1.	4
Clara Harlowe, t. 3.	5	Anante misterioso, t. 2.	12	Memorialista, t. 2.	11	Ilusiones, o. 1.	4
Con sangre el honor se venga, o. 3.	11	Alguacil mayor, t. 2.	3	Marido de dos mujeres, t. 2.	11	Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 5.	4
Como á padre y como á rey, o. 3.	2	Amor y la música, t. 3.	6	Marqués de Feriville, o. 3.	6	Jorge el armador, t. 1.	11
Cuánto vale una leccion! o. 3.	3	Anillo misterioso, t. 2.	3	Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	9	Jur que jembra, o. 1.	11
Caer en el garlito, t. 3.	6	Amigo intimo, t. 1.	3	Marido de la favorita, t. 5.	11	José Maria, ó vida nueva, o. 1.	11
Caer en sus propias redes, t. 2.	4	Artículo 950, t. 1.	2	Médico de su honra, o. 4.	11	Juan de las Viñas, o. 2.	11
Conspirar con mala estrella, ó el caballero de Harmental, t. 7 c.	2	Angel de la guarda, t. 3.	3	Médico de un monarca, o. 4.	11	Juan de Padilla, o. 6 c.	11
Cinco reyes para un reino, o. 5.	4	Artesano, t. 5.	3	Marido desteal, ó quien engaña y quien, t. 3.	11	Jacobo el aventurero, o. 4.	11
Caprichos de una soltera, o. 1.	11	Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	12	Mercado de San Pedro, t. 5.	11	Julian el carpintero, t. 5.	11
Carlota, ó la huérfana muda, t. 2.	2	Baile y el enfierno, t. 2.	3	Naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	11	Juana Grey, t. 5.	11
Con un palmo de narices, o. 3.	3	Beneficiado, ó república teatral, o. 4.	3	Nudo Gordiano, t. 5.	11	Juzgar por apariencias, o. 5.	11
Camino de Zaragoza, o. 1.	3	Campanero de S. Pablo, t. 1.	3	Novio de Buitrago, t. 3.	11	Jugar con fuego, t. 2.	11
Consecuencias de un bostón, t. 1.	4	Contrabandista Sevillano, o. 2.	3	Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	11	Julio César, o. 5.	11
Consecuencias de un disfraz, o. 1.	4	Conde de Bellafion, o. 4.	3	Noble y el soberano, o. 3.	11	Juan Lorenzo de Acuña, o. 1.	11
Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del mediodia, t. 3.	3	Cómico de la legaa, t. 5.	3	Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes, o. 4.	11	Laura de Monroy ó los dos maestros, o. 5.	11
Cambiar de sexo, t. 1.	3	Cepillo de las ánimas, o. 1.	3	Nudo de su honra, o. 4.	11	Luchar contra el destino, t. 3.	11
Compuesto y sin novia, t. 2.	3	Cardenal y el judio, t. 5.	3	Nudo de un monarca, o. 4.	11	Luchar contra el sine, ó la Sor-tija del Rey, o. 5.	11
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	4	Clásico y el romántico, o. 1.	3	Marido desteal, ó quien engaña y quien, t. 3.	11	Llueven sobrinos!! o. 1.	11
De la mano á la boca, t. 3.	4	Caballero de industria, o. 3.	3	Mercado de San Pedro, t. 5.	11	Laura de Castro, o. 4.	11
Don Canuto el estanquero, t. 1.	4	Capitan azul, t. 3.	3	Naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	11	Laura, (pról. epil), o. 5.	11
Dos contra uno, t. 1.	4	Ciudadano Marat, t. 1.	3	Nudo Gordiano, t. 5.	11	Lázaro ó el pastor de Floren-cia, t. 5.	11
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	4	Confidente de su muger, t. 1.	3	Novio de Buitrago, t. 3.	11	Latreumont, t. 5.	11
Desdono por gratitud, t. 2.	4	Caballero de Griñon, t. 2.	3	Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	11	Libro III, capítulo I, t. 1.	11
Dos y ninguno, o. 1.	4	Corregidor de Madrid, t. 2.	3	Noble y el soberano, o. 3.	11	Lluidos del cielo, t. 1.	11
De Cadiz al Puerto, o. 1.	4	Castillo de San Mauro, t. 5.	3	Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes, o. 4.	11	Luchas de amor y deber, o. 5.	11
Desengaños de la vida, o. 3.	4	Cautivo de Lepanto, o. 1.	3	Nudo de su honra, o. 4.	11	Luceros y Cluveyina, ó el ministro justiciero, o. 5.	11
Boña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.	4	Coronel y el tambor, o. 3.	3	Nudo de un monarca, o. 4.	11	La Abadía de Castro, t. 7. e.	11
Don Juan Pacheco, o. 5.	4	Caudillo de Zamora, o. 3.	3	Novio de Buitrago, t. 3.	11	Abadía de Penmárck, t. 3.	11
Don Ramiro, o. 5.	4	Conde de Monte-Cristo, primera parte, 10 c.	3	Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	11	Alqueria de Breña, t. 5.	11
Don Fernando de Castro, o. 2.	4	Idem segunda parte, t. 5.	3	Nudo de su honra, o. 4.	11	Barbera del Escorial, t. 1.	11
Dos y uno, t. 1.	4	El conde de Morces, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 c.	3	Novio de Buitrago, t. 3.	11	Batalla de Clavijo, o. 1.	11
Desde las dan las toman, t. 1.	4	Castillo de S. German, ó delito y espacion, t. 5.	3	Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	11	Batalla de Bailen, zarz. o. 2.	11
De dos á cuatro, t. 1.	4	Ciego de Orleans, t. 1.	3	Noble y el soberano, o. 3.	11	Boda tras el sombrero, t. 1.	11
Dos noches, t. 2.	4	Criminal por honor, t. 1.	3	Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes, o. 4.	11	Berlina del emigrado, t. 5.	11
Dieguijo pata de Anafre, o. 1.	4	Cardenal Cisneros, o. 5.	3	Nudo de su honra, o. 4.	11	Los consejos de Tomás, o. 3.	11
Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	4	Ciego, t. 1.	3	Novio de Buitrago, t. 3.	11	La costumbre es poderosa, t. 1.	11
De una afrenta dos venganzas t. 3.	4	Ciego de S. German, o. 4.	3	Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	11	Los celos de una muger, t. 3.	11
Don Baltran de la Cuevas, o. 5.	4	Cardenal Richelieu, o. 4.	3	Nudo de su honra, o. 4.	11	La cola del perro de Alcibis-des, t. 5.	11
Don Fadrique de Guzman, o. 4.	4	Castillo de Grantier, t. 3.	3	Novio de Buitrago, t. 3.	11	Caverna de Herougal, t. 1.	11
Dina la gitana, t. 3.	4	Duque de Allamura, t. 3.	3	Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	11	Coqueta por amor, t. 5.	11
Demonio en casa y angel en sociedad, t. 3.	4	Dinero!! t. 1.	3	Nudo de su honra, o. 4.	11	Corte y la aldea, o. 3.	11
		Doctorcito, t. 1.	3	Novio de Buitrago, t. 3.	11		
		Demonio familiar, t. 3.	3	Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	11		
		Diablo en Madrid, t. 5.	3	Nudo de su honra, o. 4.	11		
		Desprecio agrado, o. 5.	3	Novio de Buitrago, t. 3.	11		
		Diablo enamorado, o. 3.	3	Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	11		
		Diablo son los nietos, t. 1.	3	Nudo de su honra, o. 4.	11		
		Derecho de primogenitura, t. 1.	3	Novio de Buitrago, t. 3.	11		
		Doctor Capirote, ó los curanderos de antaño, t. 1.	3	Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	11		
		Diablo nocturno, t. 2.	3	Nudo de su honra, o. 4.	11		
				Novio de Buitrago, t. 3.	11		
				Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	11		
				Nudo de su honra, o. 4.	11		
				Novio de Buitrago, t. 3.	11		
				Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	11		
				Nudo de su honra, o. 4.	11		
				Novio de Buitrago, t. 3.	11		
				Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	11		
				Nudo de su honra, o. 4.	11		
				Novio de Buitrago, t. 3.	11		
				Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	11		
				Nudo de su honra, o. 4.	11		
				Novio de Buitrago, t. 3.	11		
				Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	11		
				Nudo de su honra, o. 4.	11		
				Novio de Buitrago, t. 3.	11		
				Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	11		
				Nudo de su honra, o. 4.	11		
				Novio de Buitrago, t. 3.	11		
				Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	11		
				Nudo de su honra, o. 4.	11		
				Novio de Buitrago, t. 3.	11		
				Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	11		
				Nudo de su honra, o. 4.	11		
				Novio de Buitrago, t. 3.	11		
				Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	11		
				Nudo de su honra, o. 4.	11		
				Novio de Buitrago, t. 3.	11		
				Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	11		
				Nudo de su honra, o. 4.	11		
				Novio de Buitrago, t. 3.	11		
				Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	11		
				Nudo de su honra, o. 4.	11		
				Novio de Buitrago, t. 3.	11		
				Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	11		
				Nudo de su honra, o. 4.	11		
				Novio de Buitrago, t. 3.	11		
				Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	11		
				Nudo de su honra, o. 4.	11		
				Novio de Buitrago, t. 3.	11		
				Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	11		
				Nudo de su honra, o. 4.	11		
				Novio de Buitrago, t. 3.	11		
				Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	11		
				Nudo de su honra, o. 4.	11		
				Novio de Buitrago, t. 3.	11		
				Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	11		
				Nudo de su honra, o. 4.	11		
				Novio de Buitrago, t. 3.	11		
				Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	11		
				Nudo de su honra, o. 4.	11		
				Novio de Buitrago, t. 3.	11		

Es propiedad
de V. de Lalama.

BIBLIOTECA
DRAMATICA.

Se venden
Cuesta y Perez...

HERIR CON ARMAS VEDADAS.

Comedia de gracioso en tres actos, arreglada á la escena española por los Sres. D. Laureano Sanchez Garay y D. Vicente de Lalama, para representarse en Madrid el año de 1861.

A mi amigo D. José Albalat, el Editor.

PERSONAJES.

MARGARITA, futura esposa de don Leon. 20 á 24 años.
CLOTILDE, esposa de don Acisclo. 24 á 28 »
ESCOEÁSTICA, criada de Clotilde. 20 »
ACISCLO GARIBAY. 54 »
WENCESLAO, padre de Margarita. 50 »
LEON ESPINA. 25 á 30 »
POSADERO. 40 »
GORGONIO. 30 »
CALISTO, dependiente de don Gorgonio. 20 á 24 »
UN ESCRIBANO. 55 »

Convidados á la boda, compradores, criados, etc.

La escena pasa en Madrid el primer acto, el segundo en Guadalajara y el tercero en un pueblo de Aragon.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa una sala de ventas públicas de un martillo. Una gran verja al fondo, la cual se abre hacia otras salas en donde se ven muebles de todas clases. En medio de la escena se eleva sobre una escalinata, el sitio donde se coloca el que publica las ventas. A la izquierda y en tercer término una puerta pequeña. Se verán colgados varios muebles, ropas, y armas de varias clases; tambien habrá varias sillas delante del tablado del vendedor, para que se puedan sentar los concurrentes. A la derecha, en primer término, habrá varios cuadros ya colgados ó arrimados á la pared; entre otros un retrato de señora sobre lienzo.

ESCENA PRIMERA.

CALISTO, D. GORGONIO.

CAL. Las diez y media y don Gorgonio no ha venido. Será preciso que antes que empiece la venta, demos nombre y valor á todos esos cuadros. Para eso me pinto yo solo; pues cuando dudo del origen de un mamarracho cualquiera, lo mismo se le aplico á Rafael, que á Murillo, ó á Miguel Angel... y no falta un tonto que se trague el anzuelo.

GOR. (Apareciendo por la puerta izquierda.) Ola! estás ya ocupado?

CAL. Qué tarde viene usted, don Gorgonio!

GOR. (Conmovido.) Has de saber, amigo mio, que antes de una hora seré padre.

CAL. Calla! Su señora de usted?...

GOR. Se está ocupando de ello en este instante. Verme obligado, en tan solemne momento, á ocuparme de una almoneda!...

CAL. (Arreglando los cuadros.) Así es el mundo, mientras unos rien, otros...

GOR. Casi estoy seguro de que será un muchacho. Qué feliz seré si me concede Dios un Gorgonito!

CAL. Afortunadamente la casa está al lado, y puede salir pronto del susto.

GOR. Mi criado ha prometido asomarse á la ventana, y entonar con la flauta el himno de Riego, si sale varon.

CAL. (Riéndose.) Vaya una ocurrencia! Y si es hembra, cómo se lo anuncia á usted?

GOR. En ese caso, tocará el mambrú; pero no querrá Dios que tal música llegue á mis oídos, sobre todo, cuando esté ocupado en anunciar las ventas.

CAL. Por eso no se apure usted, yo continuaré haciendo el pregon. (Yéndose hacia el fondo.)

GOR. Vaya, arreglemos los objetos de hoy. En qué te has ocupado?

CAL. Mientras usted venia, he arreglado varios muebles, entre ellos el sillón donde dormia la siesta el gran Tamborlan de Persia, la mesa de noche de Federico II, el tocador de Ana Bolena, las enaguillas de Abderraman, XXXVII, y el estuche con que se afeitaba Jaime el Barbudo.

GOR. Está bien; y qué tienes que vender hoy?

CAL. Los muebles de ese pobre retratista, que se embargaron para pago de alquileres, y otros varios de gran rareza.

GOR. Es verdad! Entre ellos un cocodrilo del bajo Egipto!

CAL. Allá dentro estará.

GOR. Difícil es que demos salida á tal avestruz.

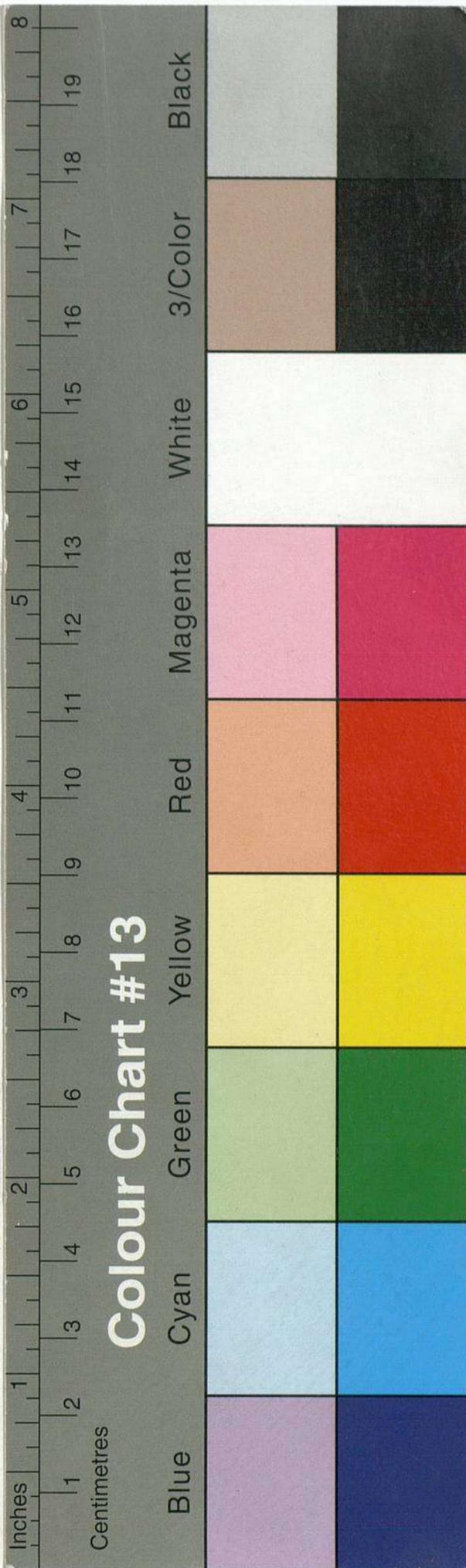
CAL. No señor; en Madrid hay gentes para todo, y nunca falta uno de esos señorones que se enamoran de las cosas raras.

GOR. (Acercándose á los cuadros.) Veamos estos cuadros. (Agarra el retrato de la señora, y se coloca en la escena con él.) Hé aquí un retrato, que haria honor á la difunta.

CAL. O á la viviente! Y que no tiene mal empaque!

GOR. Está sin firma. De quién será?

COR. Salvo la opinion de usted, lo creo de la escuela de Rafael.



GOR. Qué blasfemia!

CAL. (Con aplomo.) No? Pues será de Murillo.

GOR. Estás en tu juicio?

CAL. Pues si no es de uno ni de otro, será de cualquier pintorcillo de brocha gorda.

GOR. (Examinándole.) Su colorido, su dibujo y esas medias tintas, indican ser obra de un gran maestro. (Deja el cuadro en el sitio donde estaba.)

CAL. Sea de quien sea, ello dirá. Si es bueno, no le faltará comprador. (Yéndose por el fondo.) Voy á traer el cocodrilo.

ESCENA II.

D. GORGONIO, D. WENCESLAO, MARGARITA, luego CALISTO.

WEN. (Asomando la cabeza por la puerta derecha.) Buenos días, don Gorgonio. Aquí estoy yo!

GOR. Entre usted, don Wenceslao. (Es mi mejor parroquiano! El recolector de autógrafos!)

WEN. Ven, hija mia, tú también puedes entrar.

MAR. (Entrando.) Pero papá, qué entiendo yo de esas cosas? No hemos venido de Guadalajara para ir á casa de mi modista?

WEN. Sí tal, niña; luego iremos; deja primero que examine si hay algo bueno para mí.

MAR. Pero papá, si está usted viniendo aquí todos los días.

WEN. Y no me arrepiento de ello. ¡Ah don Gorgonio! Querido mio, acabo de hacer una soberbia adquisición. (Margarita pasea con impaciencia.)

GOR. Algun autógrafo?

WEN. Justamente! Y á que no adivina usted de quién es?

GOR. No es fácil.

WEN. De don Quijote de la Mancha.

GOR. Qué dice usted? De don Quijote?

WEN. De la Mancha, nada menos. Jamás habia visto uno.

GOR. Ni yo tampoco.

WEN. Le he encontrado entre un rollo de papeles, que nadie hacia aprecio. (Sacando un papel.) Aquí le tengo, véalo usted.

GOR. (Mirándole) En qué papel tan basto está escrito?

WEN. Eso no importa; aún cuando estuviese escrito sobre papel de estraza, no perderia su valor... Oiga usted lo que dice. (Leyendo.) «Mi querida Dulcinea...» (Hablando.) Oye usted, Dulcinea. No puede darse mayor prueba! (Leyendo.) «Te espero mañana á las tres de la tarde en el cuarto molino; no dejes de llevar algo para merendar, pues yo te tendré un porrón de vino. Tu don Quijote, Santiago.»

GOR. Santiago?

WEN. Sin duda es uno de los nombres de pila de nuestro héroe de la Mancha. Y sabe usted cuánto me ha costado? ¡Catorce cuartos!... Lo que pesaba el atado de papeles donde se escondia esta preciosa joya!

MAR. Pero papá, vamos á casa de la modista, ó no?

WEN. Ten un poco de paciencia. Qué cócora estás con tu modista!... Cualquiera creará que vas desnuda... Afortunadamente dentro de pocos días te habrás casado, y de ese modo podré entregarme, con toda libertad, al culto de los autógrafos.

CAL. (Aparece con el cocodrilo cubierto con una gasa.) Aquí viene el alto animal del bajo Egipto. (Le coloca sobre una mesa.)

GOR. (A don Wenceslao.) Si usted gusta de pasar á la otra pieza, le enseñaré un album, que contiene curiosidades de grande estima.

WEN. Efectivamente... ahora recuerdo que me tiene usted hablado de un Mahomet II, muy raro.

MAR. De un Mahomet II? Pero papá, si usted no sabe el turco!...

WEN. Si está en español! Es un autógrafo traducido, por cuya razon vale doble. (Vase con su niña por la izquierda.)

ESCENA III.

CALISTO, y luego D. LEON.

CAL. Veamos qué tal cara tiene el cocodrilo! (Descubriéndolo un poco.) Santo Dios!!! (Santiguándose.) Qué ente más horrible! Vaya un encuentro para la media noche, al revolver de una esquina!

LEON. (Entra por la derecha y trae en la mano su sombrero lleno de barro.) Por vida del ganapan! Le juro que me las ha de pagar! (Sacude el sombrero sobre los cuadros.)

CAL. Eso es, ensúcieme usted los cuadros, caballero; toda vía no se puede entrar; aún no ha empezado la subasta. (Limpia los cuadros, y desaparece un instante.)

LEON. Vete con mil de á caballo! (Al público.) Supónganse ustedes que salgo de mi casa, bastante bien vestido como ustedes ven, para hacer una visita de cumplimiento á don Acisclo Garibay, tío de mi futura, que vino ayer de Guadalajara, y á quien no tengo el honor de conocer: cuando al volver la calle de Jacometrezo, una especie de bombo de retreta, que iba del brazo de un animal con faldas, me embiste con su paraguas, y paf! me envia el sombrero en medio del arroyo...—Eh! animales, los grito, no ven ustedes por donde van?—Usted es el que ha de ver, majadero... Majadero yo! exclamo, ahora me las va usted á pagar; corro á buscar mi sombrero, para vengar el insulto, y un enorme carro de mudanzas se interpone entre nosotros, y no me fué posible echarle el guante. Pero aquí debió entrar, y como lo encuentro, le obligaré á que me pida perdón, y me limpie el sombrero. Creo que cualquiera de ustedes haria otro tanto! (Mirando su sombrero.) Quién se presenta en una visita de cumplido, con el sombrero en situacion tan penosa? Tal vez venderán aquí cepillos. (Llamando.) Eh, jóvenes!

CAL. (Presentándose.) Qué se ofrece?

LEON. Vende usted cepillos?

CAL. Cepillos precisamente no; pero si usted necesita un cocodrilo...

LEON. Un cocodrilo? Pregunto por un cepillo, y me sale usted con un cocodrilo! Sirve para cepillarse?

CAL. Seguramente que no.

LEON. Pues entonces, á qué viene... Diga usted, tiene usted fuego en alguna de esas piezas interiores, porque necesito secarme?

CAL. Entre usted en aquella pieza de la derecha, y logrará sus deseos. (Vase por el fondo derecha.)

ESCENA IV.

CALISTO, luego D. ACISCLO y ESCOLÁSTICA.

CAL. (Solo.) Vaya un ente! Cuando un hombre gasta levita y cuello tieso, y barbas idem, cree que todo el mundo tiene precision de servirle. (Vase un momento despues de entrar D. Acisclo.)

ACIS. (Desde dentro.) Quieres andar, Escolástica? Mira que te haces arrastrar como un carro! (Entra por la izquierda agarrado del brazo de Escolástica, la cual lleva un enorme paraguas.)

ESC. No puedo andar más de prisa, señor don Acisclo?

ACIS. Pues si quieres ver las novedades que encierra Madrid, es preciso que andes más ligera, que comprimas tu admiracion, abras menos la boca, y te conduzcas con más urbanidad. Repara que ahora entramos en el martillo.

Esc. (*Mirando embobada.*) Hermosa casa! Es esto lo que llaman el Museo de pinturas?

Acis. No; este es un establecimiento donde venden toda clase de muebles y efectos nuevos y viejos.

Esc. Pues entonces se podrá comprar aquí? (*Meti el paraguas bajo el brazo.*)

Acis. Claro es que se puede comprar cuando se vende! (*Qué bestia es esta alcarreña!*)

Esc. Señor don Acisclo!

Acis. Qué se ocurre?

Esc. Tengo sed de beber.

Acis. Sí? Pues trágate la saliva y aguántate. (*Arreglándola el paraguas.*) Mira cómo tienes el paraguas! Cuidado no hagas aquí otro desaguizado como el de la calle de Jacometrezo.

Esc. (*Riéndose.*) Ja! ja! ja! qué gusto me dió ver aquel silvante tras de su chistera, que sé la llevaba el arroyo! Qué furioso se puso!

Acis. Ten entendido, Escolástica, que son muy raros los hombres que saben sobreponerse á sus sombreros! Pero no perdamos tiempo, pues á las cinco he de estar en Guadalajara para formar los contratos matrimoniales de mi sobrina Margarita, y acompañar á mi mujer.

Esc. Pues vámonos, que esto poco tiene que ver.

Acis. Espera, que quiero comprar varias frioleras que me hacen falta. Para eso te traigo, para que cargues con todo.

Esc. Lo que usted quiera

Acis. (*Es un jumento, pero fuerte para el trabajo; por eso la conservo.*) (*Leyendo una lista que ha sacado del bolsillo.*) Tengo que comprar una ratonera, unas navajas de afeitar, una regadera, un bozal, para tí la almohadilla, y un banco para el jardín.

Esc. Y una olla para la legía, porque la que tenemos sa rebentao.

Acis. (*Remedándola.*) Sa rebentao! La habrás dado algun encontrón.

Esc. Toma! Pues qué, las ollas son eternas? Pus cómprela usted de cobre.

Acis. (*Mirando por todos lados.*) Veamos si por aquí se encuentra algo...

ESCENA V.

ESCOLÁSTICA, D. ACISCLO, CALISTO y D. GORGONIO.

GOR. (*Saliendo del gabinete, á Calisto que viene del fondo izquierda.*) Dime, Calisto, has oido la flauta?

CAL. Ni por casualidad. (*Los dos vienen á la escena á la izquierda.*)

GOR. Haced, Dios mio, que oiga pronto el himno de Riego!

Acis. (*Mirando los cuadros.*) Qué veo? El retrato de mi mujer? Cómo es que se encuentra aquí?

Esc. (*Mirando por todos lados, y sin hacer nunca caso de lo que pasa entre los demás.*) Señor?

Acis. Qué te ocurre?

Esc. Tengo hambre!

Acis. Antes sed y ahora hambre! Mira, muérdete la lengua. (*Mirando el cuadro.*) Justo! Es Serafina! Con el collar que yo la regalé! Maldito si sabia que se hubiese retratado!... (*A don Gorgonio.*) Amigo mio, cuánto vale esta pintura?

GOR. Es de mucho mérito! Es el retrato de una heroína, pintado al fresco por Rafael.

Acis. Qué Rafael ni qué Lucas! Este retrato es el de mi mujer.

GOR. Es imposible!

Acis. Si sabré yo quién era mi mujer!...

GOR. Le digo que es un cuadro de Rafael.

CAL. Escuela flamenca de primera clase.

Acis. Aprieta, manco! Vaya un pisto! Rafael y escuela flamenca! Qué jenizaros! Sea como quiera, ofrezco por él... cinco napoleones.

GOR. (*Quitándole el cuadro de las manos y poniéndolo delante de la mesa de ventas.*) Es usted poco conocedor!

Acis. (*Este vampiro se ha empeñado en que no conozco á mi mujer!*)

Esc. (*A don Gorgonio.*) Tiene usted de venta alguna olla para la legía?... La que teníamos se ha desfundao.

GOR. Espere á la venta, que tal vez el pintor habrá traído alguna.

Acis. (*No me importa, cuando le pongan á la puja, le obtendré por seis napoleones. Pero cuándo, y cómo se retrataria mi mujer? Aquí hay intringulis.*)

ESCENA VI.

DICHOS, compradores de ambos sexos y á poco D. LEON. Los compradores van entrando poco á poco por las puertas laterales, y se van colocando y sentándose.

GOR. Señores, vamos á proceder á la venta de varios efectos.

LEON. (*Entra por el fondo izquierda mirando su sombrero.*) Esto no se seca en todo el dia; (*Viendo á don Acisclo.*) O!á? Allí veo la despiadada pareja que me acaba de atropellar.

Acis. (*A Escolástica.*) (*Ese es el caballero á quien tiraste el sombrero.*)

Esc. (*Que tenga pacencia!*)

LEON. (*Acercándose á don Acisclo.*) Celebro infinito encontrarle aquí.

Acis. Sí? Pues yo no lo celebro.

LEON. (*Enseñándole el sombrero.*) Creo que no necesito decir á usted quién soy.

Acis. Me tiene sin cuidado.

LEON. Pídame usted perdon!... discúlpese conmigo....

Acis. (*Con altivez.*) Sepa usted, señor mio, que he sido comandante de la Milicia....

Esc. Y qué bien vistíos iban los mozos de la provincia!

LEON. A mí, qué?

Acis. Eso quiere decir, que no me humillo nunca.

LEON. Pues al menos, pláncheme usted el sombrero. Mire usted cómo lo ha puesto....

Acis. Váyase usted á paseo.

LEON. Sí? No se aviene usted á un arreglo? Quedan rotas nuestras negociaciones? (*Con firmeza.*) Está bien, caballero.... (*Le saluda y se va por la izquierda entre los demás compradores.*)

Acis. Servidor! (*Ya me iba cargando y recargando el tal monigote!*)

Esc. (*Riéndose.*) Já! já! já! como le habló usted gordo, se fué de miedo.

GOR. (*Sobre el tablado.*) Señores, se vende la silla de tijera de palo de ébano, en que se sentaba diariamente la primer sultana de Ibrain XVI, bajá de noventa colas, á presenciar, por vía de pasatiempo, cómo cortaban la cabeza á unos cuantos centenares de turcos.

Acis. (*A Escolástica.*) Mira, es un mueble sumamente curioso y humanitario.

Esc. De qué güena gana la compraria yo para sentarme en la iglesia durante los sermones de cuaresma!

Acis. (*Sentándose delante del tablado, casi vuelto de espaldas al público.*) Que se vea, que se vea!

GOR. Debo hacer presente á ustedes, que esta hacha va unida á la tijera. (*Calisto enseña una enorme hacha que pone sobre el tablado.*)

Acis. (*Asustado.*) Para qué queremos ese mueble tan tremendo?

HERIR CON ARMAS VEDADAS.

GOR. Es un arma sumamente curiosa y de mérito, que como indiqué ya, ha servido para segar la cabeza á más de treinta mil turcos.

ACIS. Diga usted, amigo mio, no podría usted eliminar ese horrible y homicida instrumento?

GOR. No puede ser; están hechos los lotes.

CAL. Hay quien da veinte reales.

GOR. Dan veinte reales, señores.

ACIS. (A Escolástica que está detrás de él.) No es caro; (gritando) doy veinte y dos.

CAL. (Repitiendo.) Veinte y dos reales.

LEON. (Después de dar vueltas por la sala, toma una silla y se sienta junto á don Acisclo gritando.) Doy treinta.

ACIS. (Incomodado.) Calla! Es usted? Cuarenta reales.

CAL. En cuarenta reales.

LEON. Cuarenta y ocho.

ACIS. (Le voy á romper la crisma!)

GOR. Dan cuarenta y ocho reales. (Se oye una flauta que toca el himno de Riego.) Señores, despachémonos; el himno de Riego, el himno de Riego.

ACIS. Qué dice ese hombre? Doy cincuenta.

LEON. Sesenta.

ACIS. Setenta.

LEON. Ochenta.

GOR. (Dando la campanada.) Adjudicado en ochenta reales. (Baja del tablado y sale corriendo. Confusion general.)

ACIS. (Levantándose.) Qué es esto? No se da lugar á la puja?

ESC. (Agarrándose á don Acisclo.) Esto es una engañifa.

CAL. (Subiendo al tablado.) Señores, va á continuar la venta. (El público sale murmurando por diferentes puertas. Calisto sale también con el público.)

ESCENA VII.

D. ACISCLO, D. LEON y ESCOLÁSTICA.

LEON. (Contemplando la tijera y la cuchilla que tiene en la mano.) Qué diablos voy á hacer con esto? (Dando la cuchilla á Escolástica.) Toma, muchacha; para tí.

ACIS. Te prohibo que la tomes.

ESC. (Agarrándola.) Déjeme usted, que sirve para picar albondiguillas y el perejil de la sopa.

LEON. (Enseñando la silla á don Acisclo.) Estaba usted antojado por la silla, eh!

ACIS. Y qué tenemos con eso?

LEON. Que se queda usted sin ella. Huélala usted!

ACIS. (Desesperado.) Me quiere usted dejar en paz? Váyase á los infiernos, que yo para nada le conozco.

ESC. (Qué cabezudo es!) Parece de Belchite, ó de Campiel!

LEON. Pídame usted perdon. (Enseñándole el sombrero.)

ACIS. Primero me vuelvo turco.

LEON. Pues plácheme usted el sombrero.

ACIS. Que le planche? Tome usted. (Le da un fuerte apabullo y se le deja metido hasta las orejas.)

LEON. (Sacándose el sombrero y sentándose en la silla que acaba de comprar.) Se rompieron las hostilidades!

Ahora ya se puede usted marchar con la música á otra parte, porque si usted hace ánimo de comprar alguna cosa, le prevengo que no lo logrará.

ACIS. Y quién me lo va á impedir?

LEON. Yo: (Levantándose.) porque estaré siempre detrás de usted, mostrándole el sombrero para su recordamiento, y pujando todo cuanto usted puje, aunque sea hasta el día del Juicio por la tarde.

ESC. Y no tiene usted otra cosa que hacer, señor mio?

LEON. No por cierto; soy propietario y paseante.

ACIS. (Encolerizado.) Pues yo también soy propietario, y testarudo por añadidura.

LEON. Eso, lo veremos.

CAL. (Desde dentro.) Ya dan veinte reales.

ACIS. Escolástica, que en aquella pieza hay almoneda. (Vánse don Acisclo y Escolástica por el fondo derecha, agarrados como cuando entraron.)

ESCENA VIII.

D. LEON, después MARGARITA y D. WENCESLAO.

LEON. (Llevando la silla al brazo y gritando á don Acisclo.) Eh! aguarde usted un poco, que allá voy con usted. (Margarita y don Wenceslao aparecen por el gabinete de la izquierda.)

MAR. Pero vamos, papá, que ya es tarde.

LEON. (Dónde esconderé esto?)

WEN. (A su hija.) No te pido más que un cuarto de hora. (Viendo á don Leon.) Calla! Mi yerno!

LEON. (Volviéndose.) Mi papá suegro!

MAR. Don Leon!

LEON. Señorita!

WEN. Pero qué diablos hace usted con esa tijera en el brazo?... Para quién la ha comprado usted?

LEON. Es un recuerdo histórico... En esta silla se ha sentado la primer sultana del gran bajá de siete colas.

WEN. Vaya un capricho! Qué le importa á usted que aquella pindonga se sentara donde quisiera? Y qué, ha visitado usted ya á su futuro tío don Acisclo Garibay?

LEON. Con ese ánimo salí de casa; pero un imbécil me ha tirado el sombrero al suelo, y me lo ha puesto como usted vé.

WEN. Eso no importa; ahora le veremos dentro de poco en Guadalajara... con su señora... Ya verá usted qué guapo es! Es preciso que le mime usted mucho, porque es muy rico, y no tiene hijos.

LEON. Descuide usted, que me ha de querer más que á las niñas de sus ojos.

MAR. (Mirando al reloj.) Hay papá, ya son las doce menos cuarto, y mi vestido no va á estar concluido para la hora convenida.

WEN. Dices bien: vamos corriendo.

LEON. (A Margarita.) Quiere usted aceptar mi brazo?

WEN. Está usted loco? Si vamos á casa de la modista, cómo quiere usted?...

LEON. Oh! Perdone usted; no sabia...

MAR. Hasta la noche, don Leon.

WEN. Yerno mio, al anochecer en Guadalajara.

LEON. (Saludándole.) No faltaré. (Don Wenceslao y Margarita vánse por la puerta de la izquierda.)

ESCENA IX.

D. LEON.

LEON. No he querido decirles el objeto que me ha conducido á este sitio, porque el bueno de don Wenceslao es hombre de ideas muy severas, y no hallaría muy justificable la guerra á muerte que nos hemos declarado el viejo del paraguas y yo. Será preciso que me quite de encima este trasto. (Va á la derecha y deja en un rincón la tijera.)

ESCENA X.

D. LEON, D. ACISCLO y ESCOLÁSTICA.

ACIS. (Entra con Escolástica, la cual lleva aún el hacha.) Gracias al cielo y á las veinte y un mil vírgenes que en él habitan, he logrado desembarazarme de ese monstruo de Babilonia!

Esc. Pues entonces, á qué volvemos aquí?
 ACIS. A lo que no te importa, ni creo necesario darte cuenta. Quiero comprar á todo trance ese cuadro de Rafael, de escuela flamenca, segun dice ese beduino, el cual no es, ni más ni menos, que el retrato de Serafina, hecho por algun mequetrefe embadurnador de lienzos. (Se dirige hácia la derecha y se encuentra con don Leon.)

LEON. Calla, usted aquí?
 ACIS. (Se me vino la casa á'cuestas.)
 LEON. (Con ironia.) Cómo es que tengo el gusto?...
 ACIS. (Irritado.) Señor mio, le prohibo que me mire, que me hable y que me siga. Lo entiende usted?
 Esc. Pues no es usted poco mosca! A qué se mete en camisa de once varas?
 ACIS. Sepa usted, señor mio, que por no verle me iria á la Siria, á riesgo de ser descuartizado por una manada de turcos.
 LEON. Y ahora, qué va usted á comprar?
 ACIS. Ya le he dicho, que se quite de mi vista.
 LEON. Pídame usted perdon por el sombrero.
 ACIS. Que le pida perdon! (Tomando el hacha de manos de Escolástica.) Con esta, cortándole las piernas para evitar su policia.

ESCENA XI.

DICHOS, CALISTO, el PÚBLICO y D. GORGONIO.

GOR. (Entrando por la puerta derecha á Calisto.) (Amigo mio, me han engañado como á un chino... Era una niña, el animal de Bautista equivocó la señal.)
 CAL. (Riendo.) (Otra vez será varon.) Señores, la venta continúa.
 LEON. (A don Acisclo.) Ahora es la nuestra!
 GOR. (Sobre el tablado. El público le rodea; unos de pié y otros sentados; Escolástica y don Acisclo de pié á la izquierda, en primer término; don Leon á la derecha.) Señores, vamos á sacar á subasta un objeto extremadamente curioso, sobre el cual llamo la atención de los inteligentes. Es un cocodrilo que viene directamente del bajo Egipto.
 Todos. Veamos, veamos.
 Esc. (A don Acisclo.) Qué cosa es cocodrilo?
 ACIS. Un animal como tú, y algo parecido á mi vecino de enfrente. (Señalando á don Leon.)
 CAL. (Manifestando el cocodrilo.) Aquí le tienen ustedes. (El público se asusta al verle.)
 Esc. (Gritando.) Ay! ay! ay!
 GOR. Vamos, señores, se subasta en cien reales.
 CAL. Cien reales, quién da más?
 UNA VOZ. Yo doy cuatro.
 CAL. Cuatro reales por un cocodrilo! Usted sueña.
 LEON. (A don Acisclo desde lejos.) Cuánto damos nosotros?
 ACIS. (Oh, qué idea! Ahora me las va á pagar todas.) (Gritando.) Yo doy ciento veinte reales. (Acercándose al tablado; don Leon acercándose tambien.)
 LEON. Yo ciento cuarenta.
 ACIS. Ciento sesenta.
 LEON. Doscientos.
 ACIS. Trescientos.
 LEON. Una onza.
 Esc. (A don Acisclo.) No empuje usted más... Para qué queremos esa fiera?
 ACIS. Déjame en paz. Te servirá de aventador.
 GOR. Dan una onza. Hay quien puje más? A la una...
 ACIS. Veinte duros.
 LEON. Treinta.
 ACIS. Cuarenta.
 LEON. Mil reales.

ACIS. (Te atrapé!)
 GOR. Mil reales, hay quien dé más?
 ACIS. (Cantando por lo bajo.)
 Señor don Leon,
 La vida es fugaz,
 Con el cocodrilo,
 Se va usted á quedar!
 GOR. Mil reales; que se va á rematar! A la una; á las dos!
 Nadie da más? (Mirando á D. Acisclo.)
 ACIS. (Cantando.) Ninguno previó
 Lo que ha de pagar.
 GOR. A la una... á las dos... á las tres. (Da una campanada.)
 CAL. (A don Leon.) El cocodrilo es de usted.
 EL PÚBLICO. Bravo, bravo!!!
 LEON. (Agarra el cocodrilo y se dirige á don Acisclo.)
 Amigo mio, si quiere usted cocodrilo, váyase á la casa de fieras á buscarle, ó á Egipto.
 ACIS. Me doy por muy satisfecho de ver á usted con esa criatura en los brazos!... Puedo jurar á usted, que no daria por él ni dos cuartos.
 LEON. (Sorprendido.) Cómo ofreció usted cuarenta duros?
 ACIS. Para que usted se viese precisado á ofrecer cincuenta y dejarle en la estacada, como lo he hecho.
 Esc. (Riendo.) Ja! ja! ja! Qué bien lo ha engañao!
 LEON. (Ah, viejo rapaz, ya caerás.) (Alto.) Pues yo, señor mio, tenia un excésivo interés en poseer este animal, como curiosidad de la naturaleza.
 ACIS. (Si lo sé, te hago pagar mil duros por la curiosidad.)
 LEON. Cualquiera dinero daria por otro.
 ACIS. (Riendo.) Sí? Pues en presentándose un avestruz como usted... desea, le prometo mi proteccion.
 LEON. (Irónicamente.) Se lo agradezco en el alma. (Se estrechan las manos y se rien.)
 ACIS. (Otra te queda.)
 LEON. (Dejando el cocodrilo en el rincon junto á la tijera.) (No tardarás mucho en pagarme la chanada.)
 GOR. (Dando palmadas.) Atencion, señores; se va á proceder á la subasta de varios cuadros. (A Calisto.) Traete el flamenco de Rafael.
 ACIS. (El retrato de mi mujer! Es preciso sacarle de aquí á todo trance.)
 LEON. Vamos á ver, usted qué quiere comprar?
 ACIS. Yo? Nada; absolutamente nada; no encuentro lo que busco. (Agarrándose del brazo de Escolástica.) Como ya es hora de comer, hago á usted presente que me retiro sin despedirme ni imitarle.
 LEON. Se marcha usted? Pues yo tambien.
 ACIS. (Ya lo sabia yo.) (Saliendo.)
 LEON. (Siguiéndole un poco.) Y cuándo volverá usted?
 ACIS. Mañana á las once.
 LEON. Convenidos. (Sacando el reloj.) Quiere usted que arreglemos nuestro reloj?
 ACIS. (Sacando tambien su reloj.) Con sumo gusto.
 LEON. (Mirando á ambos relojes.) Calla, si vamos iguales!
 ACIS. No podia por menos.
 LEON. (Irónicamente.) Es claro, la simpatia!
 ACIS. (Idem.) Eso, eso, la simpatia... No podia ser otra cosa.
 LEON. (Idem.) Justamente. (Dándole la mano.) Con que hasta mañana, amiguito mio.
 ACIS. (Haciéndole caricias.) Aquí tendré el gusto de ver á usted. (Si pudiera dejarte sordo, mudo y ciego.) (Don Acisclo finge salir con Escolástica por la derecha mirando á hurtadillas á don Leon que sale por la izquierda. Vanse ambos por detrás de los grupos de la derecha.)

ESCENA XII.

D. GORGONIO, CALISTO, el PÚBLICO, luego D. ACISCLO y ESCOLÁSTICA.

PÚB. Que se vea el cuadro.

CAL. Allá va la preciosa obra de Rafael.

UNA VOZ. Qué Rafael, ni que niño muerto? Eso es un mamarracho!

OTRA VOZ. Yo doy cuarenta reales por él.

GOR. Ya hay quien da ciento.

ACIS. *(Aparece seguido de Escolástica, la cual sigue con su hacha.)* ¡Al fin logré que se fuera! Gracias á Dios que me ha dejado libre!

GOR. Hay quien da cien reales.

ACIS. Yo doy ciento veinte. *(A sí mismo.)* Este no habrá quien lo dispute.

GOR. Ciento veinte, señores.

CAL. Cuadro histórico, escuela flamenca.

ACIS. *(No eres tú mal flamenco!)*

ESC. *(A don Aciselo.)* ¿Va usted á comprar esa bruja?

UN COMPRADOR. Que se vea. *(Se levanta, coge el cuadro, viene á la escena con él, escupe al lienzo y lo frota con su dedo.)*

ACIS. *(Quitándole el cuadro.)* ¡Eh! tenga usted la bondad de no escupirle en la cara.

COMPRADOR. ¿Y por qué no? *(Deja el cuadro y se va.)*

ACIS. *(Al público.)* Escupe á mi Serafina, y todavía pregunta por qué no?

COMPRADOR. Doy ciento cuarenta reales.

ACIS. *(Ese tambien quiere meterme miedo.)* *(Alto.)* Doy ciento sesenta.

ESC. *(Bajo.)* Don Aciselo, esto me da sueño! *(Se va á sentar á la derecha, en primer término, y se duerme.)*

ACIS. Qué diablos de fenómeno este! Cuando no tiene sed, tiene hambre, y cuando no, se duerme.

GOR. Ciento sesenta reales! Nadie da más? Una, dos...

ACIS. *(Aparte y gozoso.)* *(Ya es mio!)*

GOR. A la una, á las dos... ciento sesenta reales. *(Al dar la campanada, aparece don Leon.)*

ESCENA XIII.

DICHOS y D. LEON.

LEON. *(Entrando por la derecha.)* Doscientos reales.

ACIS. *(Pegando un brinco.)* ¡Rayos y truenos!

ESC. *(Asustada.)* Fuego, ladrones! *(Se queda dormida.)*

LEON. *(A don Aciselo.)* Cómo es eso? Le han retenido á usted las pinturas.

ACIS. *(Desesperado.)* Caballero! Usted es un dragon... un caiman... una hiena... Sepa usted que yo quiero este retrato, y le tendré. *(Gritando.)* Doscientos cincuenta reales.

LEON. *(Quitando el cuadro á don Aciselo.)* Veamos, qué representa.

ACIS. *(Ocultándole.)* Doña Urraca la ladrona.

LEON. Sea quien quiera, deseo verle. *(Mirando el cuadro.)* Qué veo?

ACIS. Eh! no le vaya usted á escupir encima.

LEON. *(Irritado.)* ¿Quién se atrevió á tal cosa?

ACIS. *(Sorprendido.)* Cómo! Qué dice usted?

LEON. *(Fingiendo.)* ¡Oh! nada. *(Es el retrato de Serafina.)*

(Abrazándole.) Oh!

ACIS. *(Viéndolo.)* Le prohibo á usted tales franquezas... Cómo se entiende!

LEON. *(Primero me arruino que consentir que ese pícaro viejo cargue con ese ángel.)* *(Gritando.)* Trescientos reales. *(Calisto, repite las pujas á medida que el público lo va haciendo.)*

ACIS. Cuatrocientos reales.

LEON. Quinientos.

GOR. Yo bien decia que era un cuadro de mérito.

CAL. Claro está que es de Rafael.

ACIS. Seiscientos reales.

LEON. Ochocientos.

ACIS. Mil.

LEON. Mil quinientos. *(El público que oye con interés la puja, se empieza á levantar asombrado y murmuran-do. A don Aciselo por lo bajo.)* Le prevengo á usted que daré hasta los ojos... pues ese retrato es de una mujer que me quiso locamente.

ACIS. *(Admirado.)* ¡Mi mujer le quiso locamente!... ¿Qué es lo que oigo?

LEON. Era su mujer! *(Qué es lo que yo he hecho!)*

ACIS. *(Furioso.)* Hable usted pronto, hable usted.

LEON. Qué quiere usted que le diga?... Lo siento infinito, no sabia que usted fuese el marido...

ACIS. De mi mujer?... Pues quién piensa usted fuese el marido de mi mujer? *(Quita á Escolástica el hacha que tenia entre sus manos.)* Venga ese hacha.

LEON. Amigo mio, un poco de calma.

ACIS. *(Furioso.)* Defiéndose usted, porque sino...

LEON. *(Quitando el paraguas á Escolástica.)* Venga el paraguas. *(Se defiende del hacha con el paraguas, el cual se abre y entonces le echa encima de Escolástica, á quien don Aciselo continúa pegando creyendo que es don Leon. Gran confusion.)*

ESC. *(Gritando.)* ¡Ladrones! ¡Asesinos! ¡Que me matan!

LEON. *(Corriendo y yéndose.)* Sálvese el que pueda. *(Confusion general. Cae el telon. Fin del acto primero.)*

ACTO SEGUNDO.

Sala en casa de D. Wenceslao. Dos puertas al fondo que dejan ver otro salon. Entre las dos puertas un espejo. A la izquierda, en primer término, una mesa con tapete; en el segundo término puerta que comunica afuera. A la derecha, primer término, una ventana. En segundo término, puerta que comunica á una alcoba; sillas arrimadas á la pared y debajo del espejo.

ESCENA PRIMERA.

MARGARITA, DON WENCESLAO, UN CRIADO Y LUEGO EL ESCRIBANO. *Al alzarse el telon, el criado coloca sobre la mesa un tintero, papel y plumas. Margarita arregla unas flores que hay en la ventana.*

WEN. *(Entrando por el fondo derecha al criado.)* Así me gusta, tengo todo bien dispuesto. ¡Pero qué veo! ¡Crees que estará bien visto, firmar unos contratos de boda, con plumas de ganso! *(A su hija.)* Margarita, preferiria que firmases con una pluma de paloma; eso sería más simbólico. Verdad es, que aquí no será posible encontrar una bien adornada. *(Vase el criado.)*

MAR. Pero papá, ¿por qué se ha empeñado usted en que mi matrimonio se efectúe en nuestra casa de campo?

WEN. Hija mia, porque es más simbólico. El matrimonio es la ceremonia más natural de nuestra existencia; por eso, prefiero el campo, por más natural que la corte.

MAR. *(Con alegría.)* Con tal de que me case, el sitio es lo de ménos.

WEN. Ese deseo, hija mia, es tambien muy natural.

MAR. *(Viendo entrar por la puerta izquierda al Escribano en traje de etiqueta, trayendo bajo del brazo los papeles del contrato.)* ¡Ah! Papá, aquí tiene usted al Escribano.

WEN. *(Saliendo á su encuentro y dándole la mano.)* Mi

querido Tabelaion, de Guadalajara, ¿viene usted con los contratos?

ESCR. (Con voz sonora.) Suponiendo que desearía usted echar una rápida ojeada sobre ellos, antes de firmarlos, me he anticipado á traérselos. (Se los entrega.)

MAR. (Tomándolos.) Debe ser cosa muy curiosa un contrato matrimonial.

WEN. Y sobre todo, muy placentero para las muchachas, que desean salir del estado honesto.

MAR. (Avergonzándose.) Pero papá.... (leyendo.) En caso de muerte del futuro.... ¡Oh!

WEN. (Tomando el contrato.) Criatura, si has ido á leer el párrafo más fúnebre! (Hojea por varios lados.) Si uno de los dos esposos llega á sucumbir.... (Hablando.) ¡Canario! ¡Pues me luzco! (Cierra el contrato.)

MAR. Ese papel no habla más que de muerte.

WEN. De todo es necesario hablar; las cosas hay que prevenirlas con tiempo. (Al Escribano, devolviéndole el contrato.) Supongo que nos acompañará á comer.

ESCR. Con sumo gusto; sólo que despues de firmar los contratos, me concederán ustedes unos minutos para ir á casa y volver.

WEN. Como usted quiera.

ESCENA II.

DICHOS y D. LEON.

LEON. (Entrando por la izquierda.) Perdonad.... Me he hecho esperar demasiado?

MAR. Como siempre, don Leon.

LEON. Ah señorita, esa palabra aumenta mis remordimientos; pero la culpa no ha sido mia. (La entrega un ramo.)

WEN. Qué hay? Dónde habeis dejado vuestras curiosidades artísticas?

LEON. Luego las traerán.

WEN. Y ha hecho usted muchas adquisiciones en el martillo?

LEON. No.... he encontrado al marido de una señora... que yo no conocia.

MAR. Algun amigo de usted?

LEON. Precisamente amigo.... es decir.

WEN. Y por qué no se lo ha traído usted?

MAR. Y su señora tambien?

LEON. Dudo de que hubiesen aceptado.

ESCR. Este caballero es el futuro? Permítame usted tenga el gusto de ofrecerle mis respetos y servicios.

WEN. Este caballero es el Escribano de más fama en Guadalajara, y se llama don Judas Liberamé.

LEON. (Saludándole.) Señor don Judas! (Qué fisonomía de ave de rapiña tiene!)

ESCR. Tendrá usted la amabilidad de escuchar la lectura del contrato?

LEON. No es necesario; doy por bien hecho cuanto disponga mi papá político.

WEN. Yerno mio, quiero imitar su confianza. Reciba usted esta cartera que contiene doscientos mil reales en billetes de Banco, como parte de la dote de mi hija.

LEON. A qué tanta prisa? Luego más tarde....

WEN. ¡Oh! de ningun modo; soy muy exacto en todas mis cosas, y la ley previene que la dote sea entregada al celebrar los contratos.

LEON. (Tomando la cartera.) Venga, puesto que usted se empeña....

WEN. (Así me quito de cuidados.)

ESCR. (Hojeando el contrato.) ¡Está bueno! He olvidado la introduccion!

WEN. (Señalando la puerta del fondo derecha.) Pase usted allí dentro y podrá corregir su olvido.

ESCR. Gracias. no sé cómo se me ha podido olvidar semejante cosa! (Vase.)

WEN. (A don Leon.) Mire usted; el resto de la dote, ó seáanse los otros cien mil reales más, los entregará á usted dentro de un instante, su futuro tio don Acisclo Garibay.

LEON. Pero dónde anda ese buen tio, á quien todavía no he tenido el gusto de abrazar?

MAR. (Señalando la alcoba de la derecha.) Allí está en su alcoba, vistiéndose con su señora.

WEN. Ha venido de Madrid algo taciturno.

LEON. Oh! pronto le alegraré yo. (Yéndose hácia la alcoba.) Creen ustedes que podré entrar?

MAR. (Con viveza.) Pero y si la tia se está vistiendo tambien?

LEON. Y eso qué importa? Una señora de edad...

WEN. Qué dice usted! Si aún no tiene treinta años!

MAR. Y que es muy linda!

LEON. Con que mi tio don Acisclo Garibay, es hombre de gusto?

WEN. Jamás le ví hablar á una vieja.

LEON. Sí, eh? Me alegro; pues harémos buenas migas.

ACIS. (Desde dentro.) Despáchate, pronto, Clotilde; no te hagas esperar mucho.

MAR. Aquí viene, justamente...

WEN. Voy á presentarle á usted ahora mismo.

LEON. Permítame usted que antes me ponga los guantes; quiero recibirle con todo aparato.

ESCENA III.

MARGARITA, D. LEON, D. WENCESLAO y D. ACISCLO. (Margarita se acerca á su tio y le abraza.)

WEN. (A don Acisclo.) Amigo mio, permíteme que te presente al señor don Leon de Espina, mi futuro yerno.

LEON. (Acercándose á él sin mirarle.) Señor don Acisclo... tengo el honor...

ACIS. Caballero, celebro esta ocasion para ofrecerme á sus órdenes y considerarle como mi mejor...

LEON. (Reconociéndole.) Oh!

ACIS. (Idem.) Ah!

MAR. Pues qué...?

WEN. Se conocian ustedes?

LEON. Sí... algo.

ACIS. (Con intencion.) Y aún algos, como decia Sancho.

WEN. (Gozoso.) Qué felicidad! Y cómo es que no se abrazan?

LEON. Verdad es...

ACIS. Cuando estemos solos... (A don Wenceslao.) Mira, harás el favor de dejarnos solos, porque tengo muchas cosas y muy bellas que decir á este amiguito. (Voy á ver si al don Leon de Espina, convirtiéndome yo en leon, le rompo la espina dorsal.)

LEON. (No va á armar mal cisco el bueno de don Acisclo de Garibay!)

WEN. Sea como ustedes quieran... Hija mia, vente conmigo, y dejemos solos á esos dos buenos amigos, que quieren tener un momento de expansion.

MAR. (Saludando.) Hasta la vista, señores; cuidado con entusiasmarse mucho. (Vanse ambos por el fondo izquierda.)

ESCENA IV.

D. LEON y D. ACISCLO.

LEON. (Hé aquí fracasado mi casamiento!) (A don Acisclo saludándole con temor.) Celebro ciertamente...

ACIS. (Secamente.) Señor mio, lo que yo celebraré será perderle de vista cuanto antes.

LEON. (*Bajando la voz.*) Comprendo que lo de Serafina... Pero, qué quiere usted? La culpa no es mía; yo la creía soltera.

ACIS. Nadie le pide á usted detalles; suprímalos usted por inútiles y poco placenteros. No creo necesito decir á usted, que su casamiento con mi sobrina, es del todo imposible.

LEON. Pero considere usted...

ACIS. Lo único que tengo que considerar, es el no tener en mi familia á un vil seductor.

LEON. Caballero...

ACIS. Bien, me calmaré!... Quise decir... á un gana pan... á un fementido... á un vil hombre, que me ha...

LEON. Ignoraba que fuese casada.

ACIS. Suprimamos detalles, he dicho! Dentro de poco, va usted á firmar los contratos: y es preciso que usted mismo presente una dificultad honrosa. Verbi-gracia, que la dote de su futura de usted es demasiado mezquina.

LEON. Cómo es posible?...

ACIS. Y con eso, le pondremos á usted de patitas en la calle.

LEON. Para romper de ese modo, necesito tres meses.

ACIS. Yo le doy cinco minutos.

LEON. Imposible!

ACIS. Usted se olvida, que puedo arrojarle por la ventana?

LEON. Pero don Acisclo, será posible que me quiera usted tan mal?

ACIS. No tal! Le quiero á usted muy bien... quemado... molido y venteado. Lo dicho... cinco minutos! (*Llamando.*) Wenceslao! Wenceslao!

ESCENA V.

DICHOS, D. WENCESLAO y MARGARITA.

WEN. (*Gozoso.*) Qué hay? Se han abrazado ustedes?

ACIS. Una y mil veces.

LEON. Y con toda ternura.

MAR. (*A don Leon.*) Qué buen sujeto es mi tío! No es verdad?

LEON. Bellísimo... (para haberlo disecado!)

WEN. (*A don Acisclo.*) Tu mujer no está todavía despierta?

LEON. (También está aquí!)

ACIS. Ahora vendrá... nuestro comun amigo don Leon de Espina, tiene que comunicarte un asunto.

WEN. Bien, cuando firmemos los contratos...

MAR. Sí, papá; porque sino, no llegará la hora.

ACIS. No por cierto. Tiene que ser antes.

WEN. Pero...

ACIS. Es un asunto muy importante... Les dejo á ustedes solos. (*Bajo á don Leon.*) Ve usted cómo le quiero bien?... Voy á traerle su paletot.

MAR. (*A su padre.*) Pero qué ha ocurrido, papá?

WEN. (*Bajo.*) No sé; pero Acisclo tiene alguna cosa. (*Vase don Acisclo por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA VI.

D. LEON, D. WENCESLAO, MARGARITA y CLOTILDE.

WEN. Yerno mio, hablad, que ya estamos solos.

MAR. Sí, sí, explíquenos usted....

LEON. (*Con embarazo.*) El caso es, que... (¡Por vida de Garibay!)

MAR. Pero despaché usted, ó no llegará el instante de casarnos.

WEN. Además de que el Escribano tiene prisa.

LEON. (*Con seriedad.*) Señor don Wenceslao, ha reflexionado usted alguna vez sobre los caprichos del destino?

WEN. (*Con sencillez.*) Algunas veces; verbi-gracia cuando tomo el café solo, ó cuando tardo en dormirme.

LEON. Pues á mí no me sucede así.

WEN. Ya! Porque tomará usted mas leche que café!

MAR. (*Impaciente.*) Y es eso toda la gravedad del asunto que nos tenia que comunicar?

LEON. No tal! Sepa usted, señor mio, que tambien hay nubes....

WEN. (*Mirando á la ventana.*) Pues no las veo; se habrán disipado.

LEON. Digo que tambien hay nubes en la existencia; nubes, que vienen á eclipsar el astro que nos habia de iluminar, en el camino de la vida.

MAR. (*Fuera de sí.*) Vaya un sermon de Pasion para un dia de boda!

LEON. Para el dia más bello de la vida.

WEN. Pero qué música y que algarabía es esa, que está usted ahí armando?

MAR. Apenas comprendo una palabra de lo que dice (*A su tia Clotilde que sale de la habitacion.*) Tia mia, acérquese usted!

LEON. (*Yéndose á la derecha.*) Serafina me va á ver!

MAR. A ver si acierta usted lo que pasa á mi futuro.

WEN. Nos habla del destino, de las nubes....

MAR. Y del café con leche y sin leche.

CLO. (*Riendo.*) De veras? Querrá entretenerlos á ustedes, pues aunque no tengo el placer de conocerlo, sin embargo, los elogios que he oido de su persona...

LEON. (*Mirándola y saltando de alegría.*) Qué veo! ¡No es ella!!

Todos. Qué dice?

LEON. (*A Clotilde.*) Es usted la señora de don Acisclo Garibay?

CLO. (*Riendo.*) Servidora de usted.

LEON. (*Gozoso.*) Y usted es de Guadalajara?

CLO. Para lo que guste mandar.

LEON. (*Saltando de alegría y abrazando á todos.*) Tia mia! Suegro querido! Esposa del alma!

Todos. (*Asombrados.*) Pero qué le pasa!

LEON. (*Fuera de sí á Clotilde.*) Sepa usted, señora mia, que su marido de usted es un famoso farsante.

CLO. No comprendo.

LEON. Me ha engañado como á un chino.

WEN. Pero y la revelacion?...

LEON. La revelacion era decirle á usted, que yo amo, yo adoro á su hija, y rogarle nos hiciese firmar cuanto antes los contratos.

MAR. Gracias al cielo!

CLO. Al fin todos estamos de acuerdo. Ven, Margarita, vivamos donde están los demás; ya no debemos retardar por más tiempo una ceremonia tan deseada por todos.

WEN. (*Por qué me hablaría del destino y de las nubes?...*) (*Vanse todos por el fondo izquierda, excepto don Leon.*)

ESCENA VII.

D. LEON, luego D. ACISCLO.

LEON. Quién habia de pensar, que el bueno de don Acisclo se chancease de ese modo? ¡Oh! yo le aseguro que me las ha de pagar todas juntas.

ACIS. (*Entra por la puerta izquierda con un paletot sobre el brazo, y sumamente altivo.*) Caballero, aquí tiene usted su paletot.

LEON. (*Alegremente.*) Calla! Ya está aquí el de la farsa!

ACIS. (*Asombrado.*) El de la farsa?

LEON. (*Dándole de puntapiés.*) Toma, toma, tío fementido! Toma, toma por tus chanzonetas!

ACIS. (*Defendiéndose.*) Señor mio, yo le prohibo que

me tutée, y el que gaste esas bromas conmigo! Esto podría destruir la gravedad de que me hallo revestido, y quiero á todo trance mantenerme enérgico é insobornable.

LEON. Lo sé todo.... he visto á mi tia.... ¡á mi hermosa tia!

ACIS. Y qué?

LEON. Que no es ella; que no la conozco, ni jamás la ví.

ACIS. (Con energia.) ¡Ya lo creo Como que es mi segunda mujer la que usted ha visto!

LEON. ¡La segunda! Luego hay dos?

ACIS. Serafina.... La culpable Serafina, fué mi primera....

LEON. La del retrato? ¡Por vida del chapiro verde!

ACIS. Toda vez que las cosas quedan en el mismo ser y estado que antes, tome su paletot, y váyase con la música á otra parte;.... á donde jamás tenga el disgusto de echármelo á la cara.

LEON. Permítame usted que le diga, que desde el momento en que son dos, y que no se trata sino de la primera, la cuestion es histórica.

ACIS. Por lo mismo que es histórica, es verdadera.

LEON. Pero la segunda lo ha borrado todo.

ACIS. No tratamos de la segunda, sino de la primera.

LEON. De Serafina! No hablemos más del asunto. Qué motivos tiene usted de queja?

ACIS. (Con rabia.) (Todavía me lo pregunta? Dónde estará el hacha con que hacian la autopsia á los pobres eunucos?)

LEON. Pero tio mio, séamos lógicos.

ACIS. Suprima usted el parentesco.... yo no le reconozco por nada.... no mire usted en mí, sino á su verdugo!

LEON. Considere usted, señor don Acisclo, que su esposa es jóven....

ACIS. Mejor para ella; con eso vivirá más tiempo.

LEON. Encantadora!

ACIS. Tanto mejor para mí.

LEON. Y virtuosa....

ACIS. Por eso mismo quiero perderle á usted de vista. (Dándole el paletot.) Conque ea, cargue usted con eso, y punto final.

LEON. Vaya, vaya! Pelillos á la mar; cuélguese usted de mi brazo, y vamos á firmar los contratos.

ACIS. Firmar yo? Sabe usted que yo doy cien mil reales de dote?

LEON. Por eso mismo.

ACIS. Con que despues de lo de Serafina, cree usted que voy á ser tan babieca, que vaya á dotar á su mujer de usted?

LEON. Si yo no le pido á usted más que su consentimiento y amistad! (Abrazándole.)

ACIS. Mi amistad? Primero marroquí!

LEON. Vamos, sosiéguese usted, y el tiempo hará lo demás.

ACIS. (Desesperado.) Será preciso que le hable á usted claro de una vez?

LEON. Escuchándolo estoy.

ACIS. Sí? Pues sepa usted, y no lo eche en olvido nunca, que su figura de usted me es antipática; que su cara me remueve; que su voz me exaspera; y por último, que su recuerdo, me irrita, me enloquece y me pone fuera de quicio. Así es, que cuando mi criada le arrojó el sombrero al arroyo, me causó placer; pero despues que he sabido quién era usted, he sentido en el alma, que en vez del sombrero, no hubiera sido su cabeza. Sepa usted, señor mio, que mi gran placer se fija en desagradarle, en atormentarle y en fastidiarle!

LEON. Cuánta ferocidad!

ACIS. Usted ama á mi sobrina, no es cierto?

LEON. Estoy loco por ella!

ACIS. Magnífico! Usted me la pide para casarse? Magnífico!

simo! Pues bien, yo me niego á ello, se lo prohíbo, y me opongo con toda alegría! Oh! y tanto es así, que si tuviese unas castañuelas á mano, bailaria el cucuné! (Castañetea con sus dedos y finge bailar.)

LEON. (Idem. idem.) Sí? Pues yo me paso sin su consentimiento, con más alegría que usted.

ACIS. Allá veremos!... Tengo mil medios para hacerle caer en mitad de su carrera.

LEON. Sabré defenderme.

ACIS. Le prevengo que he de echarle la zancadilla á cada paso.

LEON. Eso es innoble!

ACIS. Poco me importa.

LEON. Tales medios, están reprobados.

ACIS. Por eso los adopto.

LEON. Segun eso usted me declara guerra á muerte.

ACIS. Y á descuartizamiento tambien.

LEON. Perfectamente; estamos de acuerdo... vengan esos cinco.

ACIS. Allá van. (Se estrechan las manos.) Cuento usted con un enemigo encarnizado, aquí y en cualquier parte que le vea.

LEON. A tanto me obligo. (Mientras esto, un criado ha salido y puesto la mesa en medio de la escena.)

ESCENA VIII.

DICHOS, D. WENCESLAO, CLOTILDE, MARGARITA, el ESCRIBANO, el CRIADO y los CONVIDADOS.

ESCR. (Sentándose á la mesa.) Señoras y caballeros, la mision del notario de S. M. en la ceremonia augusta, grave y humanitaria del matrimonio....

TODOS. Bien, bravo! bravo!

WEN. Sí, bravo!... Pero, no será mejor que firmemos de una vez?

ESCR. (No deseo otra cosa.) (Alto.) En nombre del cielo... Acérquese la futura cónyuge.

CLO. (Presentando á Margarita.) Aquí está.

ESCR. (Da la pluma para que firme.) Sírvase usted firmar aquí. (Llamando.) El futuro cónyuge.

LEON. Servidor. (Firma tambien. Don Wenceslao firma en seguida.)

WEN. (Da la pluma á don Acisclo.) Ahora el tio:

ESCR. (Dando un grito.) Cielo santo!

TODOS. Qué ha sucedido?

ACIS. (Presentando el contrato manchado.) Una desgracia, señores. En vez de echar arenilla, vacié toda la tinta. (Hace pedazos el contrato.)

LEON. (Me esperaba alguna de las tuyas!)

WEN. (Deteniéndole.) Pero no lo rompas!

LEON. Pronto harán otra copia.

CLO. Cuestion de un cuarto de hora.

ESCR. Señores, no puede estar tan pronto. (Vánse todos por la puerta del fondo, quedando la mesa en medio, excepto los siguientes.)

ESCENA IX.

D. ACISCLO, D. LEON y D. WENCESLAO.

ACIS. (Bajo á don Leon.) Primera zancadilla.

WEN. (Dirigiéndose á los que salen.) No se impacienten ustedes!... Todo será cuestion de veinte minutos.

ACIS. Querido Wenceslao, ese borrón que acabo de echar sobre el contrato, ha sido de intento... He querido evitar un escándalo. Tú harás lo que mejor te parezca, pero por mi parte me opongo á que se celebre ese casamiento.

WEN. Cómo es eso? Qué te pasa?

ACIS. Qué me pasa? Que el señor... (Deteniéndose.)

LEON. Le reto á que lo diga.

WEN. Vamos, hablen ustedes!

ACIS. Escucha. (*Se lo lleva á un rincón á la izquierda.*)

LEON. (Estoy seguro de que no se lo dirá.) (*Vase á la derecha.*)

ACIS. (*Bajo á don Wenceslao.*) También le creo de dudosa probidad.

WEN. Te ha quitado alguna cosa?

ACIS. A mí? No!... pero á mi... (*Interrumpiéndose.*) Sabe pues que tiene tres hijos naturales, el uno en Francia, el otro en Méjico y el otro en los Estados- Unidos, donde ha vivido durante muchos años.

WEN. Qué me cuentas? Sabía que había viajado; pero nunca creí lo hubiese hecho tan de prisa. (*A don Leon.*) Señor mio, eso es una iniquidad.

ACIS. (*A media voz para imitar á don Wenceslao.*) Una infamia.

WEN. Una crueldad!

ACIS. (Ya puedes decirle alguna, cuanto te se venga á la boca.)

LEON. (*Agarrando á don Wenceslao y llevándosele al otro extremo del teatro.*) Ahora escúcheme usted á mí.

ACIS. (Si se arregla con su suegro, me arranco los pelos, aunque enseñe la calamocho.)

LEON. (*A media voz.*) Qué le ha dicho á usted de Serafina?

WEN. (*Asombrado.*) De Serafina? Nada!

LEON. Y cuenta usted decididamente con la fortuna de don Acisclo?

WEN. Qué duda cabe? No tiene más herederos que mi hija.

LEON. (*A media voz.*) Sepa usted que tiene una hija, una especie de tortuga.

WEN. Qué oigo?

LEON. Que se llama Escolástica.

WEN. Su doncella! Quién pensará!

ACIS. (Qué diablos le estará diciendo?)

LEON. La da cuantos gustos quiere... no se separa de ella y la compra hasta las cuchillas que han servido para decapitar á los turcos!

WEN. Yes verdad! (*Don Acisclo se acerca para escuchar, don Leon se interpone entre él, el cual se encuentra sorprendido, y al verse, se hacen una reverencia, don Acisclo se aleja; juego de escena muda.*)

LEON. (*A don Wenceslao.*) Su proyecto es dármele por esposa.

WEN. A usted?

LEON. Y para engrandecer mis días, y romper mi proyectado enlace con su hija de usted, arroja sobre mí toda clase de linteros... esto es, de calumnias!

WEN. (*Indeciso.*) Cáspita! Cáspita!

ACIS. Acabaron ustedes ya?

LEON. Sí señor.

ACIS. Y qué se decide?

WEN. Dime, Acisclo, en el caso en que el señor se casara con Margarita, insistes en dar los cien mil reales?

ACIS. (*Furioso.*) Yo? Cien mil disparos de cañon rayado.

WEN. Y si mi hija se casase con otro?

ACIS. Entonces, doblo la oferta.

WEN. La doblas?... Ya no hay más que hablar!

LEON. (Canario!) (*Alto.*) Sepa usted que yo soy rico, y que para nada necesito su dote.

WEN. Pues yo sí, quiero que mi hija sea rica.

LEON. (*Interrumpiendo.*) Para serlo, no necesita del dinero de su tío.

WEN. (*Desembarazándose de don Acisclo y de don Leon, que le tienen asido de ambas manos.*) Arréglense ustedes como puedan;—ya nada tengo que decir;—si don Acisclo consiente, yo también; sino, toque usted á retirada, por donde mejor le parezca. (*Vase por el fondo izquierda.*)

ESCENA X.

D. LEON y D. ACISCLO.

ACIS. Segunda zancadilla!

LEON. Y rehusa usted darme su consentimiento?

ACIS. Con embriagador placer!

LEON. Segun eso, usted quiere que permanezca celibato?

ACIS. Por mi parte puede usted casarse con la burra de Balaan.

LEON. Está bien!... Ahora empiezan mis zancadillas. (*Va á la mesa y escribe muy de prisa.*)

ACIS. Qué es lo que usted escribe?

LEON. Nada!... Una sátira contra las mulas de colleras. (*Doblando el papel.*) De lo que le venga despues, no tiene usted que echarme la culpa, señor don Acisclo. Tengo el honor de saludar á usted. Já! Já! Já! Pobre hombre! (*Vase por el fondo izquierda.*)

ESCENA XI.

D. ACISCLO y MARGARITA.

ACIS. (*Inquieto.*) Qué querrá decir esa amenaza y esas risas? A dónde irá á parar con ese escrito?

MAR. (*Agitada.*) ¡Oh! me alegro ver á usted, tío mio.

ACIS. Qué pasa?

MAR. Y me lo pregunta usted, cuando es la causa de todo?

ACIS. Yo!

MAR. Claro está! ¿Quién sino usted se opone á mi casamiento?

ACIS. Mas tarde te lo explicaré todo. Ahora no tengo tiempo. (*Quiere marcharse.*)

MAR. (*Deteniéndole.*) Oh! no se irá usted así; quiero que me diga porque aborrece á don Leon.

ACIS. Por qué?... Porque....

MAR. Qué le ha hecho á usted? Hable usted pronto.

ACIS. Nada! Es decir,.... mucho. Es un hombre que empuña el codo hasta el cielo. (*Don Leon atraviesa la sala del fondo arriba y abajo en union de Clotilde.*)

MAR. Eso es falso! Calumnioso! Además, cómo se explica que usted le aborrezca de ese modo, siendo así que mi tia tanto le distingue?

ACIS. (*Asustado.*) Mi mujer!

MAR. Mírelos usted juntos.

ACIS. (*Mirando.*) (Santo cielo! Qué miro? La da la mano!... Quiere tomarla su ramo.... (*Viniendo á escena.*)) (Querrá también seducir á la segunda?)

MAR. En fin, sepamos; ¿qué motivos hay?

ACIS. Es sonámbulo, jorobado, y además tiene la nariz de plata. (*Vase corriendo por el fondo izquierda.*)

MAR. Jorobado! La nariz de plata!..... Eso es mentira! Tío, tío, escuche usted. (*Vase siguiendo á su tío.*)

ESCENA XII.

CLÓTILDE y D. LEON.

CLO. (*Viene por el fondo derecha, seguida de don Leon.*) ¡Pero don Leon, usted está loco!

LEON. (*Fingiéndose.*) Y quién no lo está al contemplar sus hechizos?

CLO. Tal conducta, en el momento de casarse! Eso es indigno!

LEON. Ya no me caso, acabo de romper por usted. ¡Mientras usted viva, á nadie podré amar! (*La quita el ramo.*)

CLO. Pues está bueno! Hágame usted el obsequio de devolverme mi ramo.

LEON. ¡Nunca! (*Mete un papel en el ramo.*)

CLO. Caballero! Sepa usted que su conducta es indigna,

y que de mí jamás tiene usted que esperar amistad alguna.

LEON. Oh! su voz de usted me enamora... su mirada me cautiva... y día llegará, en que se aperciba que su marido, á quien respeto en extremo, es viejo, feo, y gruñón!... (Don Acisclo se presenta al fondo, durante estas últimas palabras.)

ESCENA XIII.

D. LEON, CLOTILDE, y D. ACISCLO. D. Leon se aleja de Clotilde tarareando; Clotilde hace lo mismo. Don Acisclo baja con precaucion y canta tambien.

ACIS. Molesto?... Cantaban ustedes á duo?

CLO. No por cierto!

LEON. Estaba contemplando las flores de este ramo....

ACIS. (Quitándosele.) No puedo consentir que usted le toque siquiera.

CLO. (A su marido.) Amigo mio!....

ACIS. (Sacando un papel del ramo.) Qué veo! Una carta!....

CLO. Nada he visto.

ACIS. Así lo creo. Retírate, Clotilde.

CLO. Te juro....

ACIS. Lo dicho, retírate. (Vase por la derecha, segundo término.)

ESCENA XIV.

D. LEON y D. ACISCLO.

ACIS. Qué dice usted, señor mio?

LEON. (Aireándose con el pañuelo.) Que hace mucho calor.

ACIS. No se trata ahora de la temperatura! (Enseñándole la carta.) Tambien usted me hecha zancadillas?... Lo bueno que tiene, que son de poco resultado.

LEON. Cada uno hace lo que puede.

ACIS. Para quién era esta carta?

LEON. Para mi procurador.

ACIS. Para vuestro procurador, en el ramo de mi mujer? (Leyendo la carta.) Angel de alas vaporosas.... Su procurador de usted tiene alas?

LEON. Ya lo creo! Corre más que vuela!

ACIS. (Exaltándose hasta el fin, cada vez más.) Hablemos sin rodeos.... Usted hace el amor á mi mujer?... Trata de seducirla?... Se ha propuesto usted no dejarme en paz? (Don Leon responde á todo que sí con la cabeza.) Responda usted, cuál es su intento?

LEON. Toma! Usted me impide que me case.... Me lanza al océano del celibatismo.... y no tengo más remedio, que buscármelas por donde pueda.

ACIS. Pues búsqueselas usted en el infierno, y no tome mi mujer por instrumento de sus perfidias.

LEON. Mi delicadeza no me permite sembrar la discordia en el seno de las familias.... quiero ser lógico.

ACIS. Vaya usted al diablo con su lógica!.... Lo que trata es de intimidarme, y se equivoca.

LEON. No por cierto;.... Clotildilla, es sumamente encantadora.

ACIS. Señor don Leon, sírvase usted tratar á mi mujer con menos familiaridad. Habráse visto, badulaque?...

LEON. Pues bien! La señora de Garibay, es tan encantadora como la primera; me engaño... es mucho más encantadora!

ACIS. Sepa usted que me ama! que me adora! y que si bien es cierto que creo en su virtud, trataré por todos los medios posibles el que no logre usted hablarla más.

LEON. Y cómo va á ser eso?

ACIS. Como á usted no le importa.

LEON. Allá veremos quién puede más.

ACIS. Sepa usted que no le temo; que le desprecio; que me burlo de usted, y que lo desafío! (Arrojándole un guante.) Tome usted mi guante!

LEON. (Tomándole.) Venga... algo viejecillo es.

ACIS. Quién?

LEON. (Irónicamente.) El guante...

ACIS. No merece otra cosa. (Despidiéndose.) Hasta la vista; truhan! imbécil! y canalla! (Vase desesperado á la habitacion de su mujer.)

ESCENA XV.

D. LEON y MARGARITA.

LEON. (Solo, riéndose.) Já! já! já! pobre hombre!... qué desesperado le tengo!... Va á reventar de cólera! (Se oye rodar un coche.) Qué ruido es ese? (Mirando á la ventana.) Qué veo? Están sacando unas maletas y baules? El cobarde, huye sin duda, y se lleva su mujer... pero yo te atraparé. Una vez empezada la guerra, ó morir ó vencer. (Poniéndose el paletot y el sombrero.) Oh! él no sabe de lo que yo soy capaz... Ignora que he pasado quince años entre los yankees y siete entre los mejicanos. O me caso con Margarita ó acabo con él á disgustos.

MAR. (Aparece al marcharse don Leon.) Dónde va usted de ese modo?

LEON. (Con viveza.) A reconquistarla! Suceda lo que quiera y digan de mí lo que digan, cuente usted siempre conmigo y con mi amor. (Se dan las manos y vase corriendo por la izquierda.)

MAR. Sabe Dios cuándo me podré casar!...

ESCENA XVI.

MARGARITA, D. WENCESLAO, el ESCRIBANO y CONVIDADOS.

WEN. (A los convidados que se ven al fondo.) Eh, amigos míos, todo está arreglado, vamos á firmar el contrato. (Entrando todos por las dos puertas del fondo con don Wenceslao que llama.) Don Leon? Don Acisclo? Aquí todos.

MAR. Se acaban de marchar todos!

WEN. Acisclo?

MAR. Y mi tia Clotilde y tambien don Leon.

WEN. Don Leon tambien! Ah perro! Y se lleva mi cartera con los doscientos mil reales... No en vano le creian de dudosa probidad. (Gritando.) Eh, señores, corramos en su busca, y usted, señor escribano, venga á dar fé de todo. (Le agarra de un brazo.)

ESCR. Pero señor...

WEN. (Vivamente.) Usted es testigo que recibió los doscientos mil reales.

ESCR. Sí señor; pero tambien soy testigo de que me esperan muchos de mis clientes.

WEN. Señores, á la primera estacion. (Agarra al escribano y á su hija, y sale por la puerta lateral de la izquierda. Confusion general entre los convidados. Cuadro de animacion. Toda esta escena debe jugarse con mucha precipitacion.)

ACTO TERCERO.

El teatro representa una sala de una posada. Puerta al fondo, idem laterales á derecha é izquierda en segundo término, numeradas. El tercer término de ambos lados, estará abierto. A la izquierda, primer término, una mesa sobre la cual habrá un plato de metal ovalado. A la derecha, primer término, una mesa sobre la cual habrá colocados una servilleta, algunos platos y un pan bajo bastante grande. Dos sillas.

ESCENA PRIMERA.

POSADERO.

Pos. (Solo, vestido al uso de Aragon, con un gran delantal blanco. Los cabellos echados hácia adelante desde la nuca y sostenidos por un peine, faja y chaqueta de terciopelo, fuma un cigarro.) Será preciso que nos dispongamos á cerrar; la noche se acerca y ya naide ha de venir. En estas posadas, generalmente en dando la oracion, son muy raras las presonas que se llegan á ellas. Mejor, con eso no desharán las camas y no tendré que rehacerlas mañana. (Se oyen voces desde afuera.) Por la vírgen del Pilar, qué oigo? Si habrá sobrevenido alguna camorra entre los melocotoneros? (Se dirige al fondo.)

ESCENA II.

POSADERO, D. WENCESLAO, MARGARITA, ESCOLÁSTICA y ESCRIBANO.—Todos vienen con el mismo traje del acto segundo, pero muy empolvados y desarreglados, indicando venir muy cansados. El Escribano trae su protocolo debajo del brazo y Escolástica la cuchilla.

WEN. Gracias á Dios que encontramos donde descansar!

ESCR. Estoy molido!

MAR. Ya no podia más! Qué viaje tan horrible!

ESC. Pus yo, traigo doblao el espinazon, las riñoneras y las piernas.

WEN. Mozo! Dispónganos unas buenas camas.

ESC. Traiga sillas para asentarnos.

ESCR. Y unos sillones.

WEN. O banquetas, ó cualquiera cosa donde se pueda sentar.

Pos. (Acercando las dos únicas sillas.) Aquí tienen sillas.

WEN. Cómo! Dos sillas para cuatro personas?

Pos. Toma, toma! En descansando dos, se asientan los otros.

WEN. (Se sientan y se levantan de repente gritando de dolor.) Ay! ay!

ESCR. Imposible descansar!

WEN. Tengo el cuerpo como un vidrio.

ESC. (Sentándose en la silla de don Wenceslao y dando un grito.) Ay! ay! Se han prenuñcio mis asentaderas. (Se queda sentada.)

MAR. Hémos aquí! despues de seis horas que andamos rodando de un lado para otro.

WEN. En ese tiempo hemos perdido la pista.

ESC. Y lo peor de tóo, sin comer más que salchichon y gutifarra, tan cargaa de pimienta que tengo el tragaero hecho una pepetoria.

ESCR. (Impaciente.) No sigo más adelante, aún cuando se empeñe el tribunal de la Rota.

WEN. Es menester tomar las cosas con calma. Este es un principio filosófico, que recomiendan los grandes autores.

ESCR. Qué autores, ni qué niño muerto?

WEN. (Llamando.) Posadero,.... ventero.... mozo....

Pos. Qué ocurre?

WEN. No ha pasado por aquí un jóven que llevaba doscientos mil reales en billetes de Banco?

Pos. En billetes de barco?....

ESC. (Levantándose.) Mire, güen hombre, ese jóven se llama don Leon, y es muy bien pareció.

ESCR. En qué país estamos?

MAR. Verdad es; no sabemos dónde paramos.

Pos. En Aragon, para servir á ustedes y á la Vírgen del Pilar.

Todos. (Asombrados.) En Aragon!!!

ESCR. En el país de los melocotones?

WEN. Por eso se me acercó un hombre á preguntarme, si tenia alguna cosa que declarar.

MAR. Y usted, qué le respondió?

WEN. Le dije, que mi yerno era un bribon.... y que se ha fugado con doscientos mil reales: y que donde quiera que lo encuentre, lo extrangulo.

MAR. Pero papá! Por qué le acusa usted? Quizás nos ande buscando.

Pos. Con que, qué tienen que mandarme?

WEN. Unas buenas camas, y mucho silencio para descansar.

Pos. Corriente, voy á prepararlo. (Vase por la derecha.)

ESCR. (Impaciente.) Es decir, qué estamos á más de treinta leguas de Guadalajara?

WEN. Vaya un escribano impaciente!

ESC. Y vamos á estar aquí mucho tiempo? (Deja caer el hacha sobre los piés de don Wenceslao.)

WEN. (Gritando.) Ay! Animal! Qué vienes á hacer, con esa cuchilla!

ESC. Toma! Picar albondiguillas.

Pos. (Saliendo.) Señores, las camas están corrientes.... Van á cenar?

WEN.

Y } Qué duda cabe!

ESCR. } Yo defallezco de necesidad!

ESC. Y yo de hambre.

Pos. Voy á prepararles unas sopas con huevos. (Don Wenceslao, Margarita, Escolástica y el Escribano, vanse por la derecha.)

ESCENA III.

POSADERO, D. ACISCLO y CLOTILDE.

Pos. (Sacando de dentro lo necesario para poner un cubierto.) Toa esta gente debe ser alguna compañía de titiriteros, y sino que lo diga la cuchilla que lleva en la mano la podenca. (Llaman al fondo.) Todavía más gente?... Lo dicho, ahora vendrá el resto de la compañía. (Abre y entran don Acisclo y Clotilde.)

ACIS. (Entrando.) Ola! Mozo!.... Posadero.... pronto, mulas ó caballos.

Pos. (Con calma.) Ambos sexos—faltan aquí.

ACIS. No hay mulas en todo Aragon? (A su mujer.) Vámonos, esposa mia.

Pos. Espero esta noche algunas.

ACIS. Pues en cuanto vengan, avisanos. Todas quedan por mí.

Pos. Está bien.

CLO. Tiene usted algun cuarto desocupado?

Pos. (Señalando á la izquierda.) El número cinco. Voy á disponer la mesa para los titiriteros. (Vase por la derecha.)

ESCENA IV.

D. ACISCLO y CLOTILDE.

CLO. Titiriteros aquí?

ACIS. Y qué nos importa? Mejor, con eso nos divertirán.

CLO. Buena falta nos hace! Viaje más molesto y más precipitado!....

ACIS. No tan precipitado como yo hubiera deseado. Si pudiera tener alas! (*Él se sienta á la derecha y Clotilde á la izquierda.*) Descansemos un poco, ya que nos vemos libres!

CLO. Qué hombre más obstinado!

ACIS. Obstinado? Es aún corta esa expresion. Llámale villano!.... El muy impío, tuvo la audacia de meterse con nosotros en el mismo wagon.

CLO. Ni aún éramos dueños de bajar del coche, sin que él nos siguiera.

ACIS. (*Colérico.*) Habráse visto audacia mayor?... Han visto los nacidos hombre mas inhumano! Y atrevase usted á quedarse dormido; pues no bien entorna uno los párpados, cuando le lanza á su costilla una declaracion en forma.... Cuántas no le he confiscado!

CLO. (*Pobrecillo!!* Casi me daba compasion!)

ACIS. (*Saca de su bolsillo un paquete de cartas.*) Aquí están las catorce que le confiscué.

CLO. Leamos alguna; tengo curiosidad...

ACIS. (*Ocultándolas.*) De ningun modo, señora mia!

CLO. Y por qué?

ACIS. Porque para dárte las, no tenia necesidad de confiscárselas, á riesgo de romperme la crisma con ese bejuino.

CLO. No tienes confianza en mí?

ACIS. (*Alargándola las cartas.*) Cómo! Dudar de tí! Ahí las tienes. (*Al ir las á coger Clotilde, se las guarda de nuevo diciendo.*) Pero no, tú no quieres verlas.... ni mucho menos ocuparte más del asunto!

CLO. Sé muy bien, lo muy feliz que te hizo tu primera mujer, y te prometo imitarla cuanto me sea dable.

ACIS. (*Asustado.*) No tal! De ningun modo! Prefiero que obres como quien eres.

CLO. Qué cansada me siento!

ACIS. Pues mientras vienen las mulas, descansa tranquilamente;.... estoy seguro de que nuestro perseguidor se ha perdido en el camino.

CLO. Malas vueltas y revueltas hemos dado en el camino, para que nos pudiera seguir!

ACIS. Estoy seguro, de que con los rodeos que hemos dado adelante, atrás, á derecha é izquierda, no le ha sido posible adivinar nuestra ruta.... Dios quiera que se haya roto la crisma contra un guarda-canton!

CLO. Eres muy cruel!

ACIS. Le defiendes?... Por ventura tambien tú... (*Gritando.*) Señora de Garibay!!!...

CLO. Y bien? (*Alejándose un poco.*) (Pero esa tenacidad, sumisa y respetuosa... ese continuo caminar por donde nosotros vamos, en el mismo wagon...)

ACIS. (*Inquieto.*) (Qué estará murmurando?... Qué meditará?... Pero no, puedo fiarme de su virtud.)

CLO. Amigo mio, no es esta habitacion la que nos designó el posadero?

ACIS. La misma... el número cinco. Echate, que yo te despertaré en cuanto lleguen las mulas; duerme tranquila, que Acisclo de Garibay, tu esposo, vela por tí, con ojo avizor. (*Clotilde vase por la puerta izquierda. Solo.*) Tambien me siento fatigado... necesitare arreglarme un poco, tal vez esto contribuya á mi mal estar. (*Llamando.*) Posadero! mozo!

ESCENA V.

D. ACISCLO y POSADERO.

Pos. Me llamo Robustiano Soba.

ACIS. Me importa poco!... Trae inmediatamente un poco de agua en bullicion.

Pos. (*Mirando al cielo sin comprender.*) Agua en ebullicion!... Qué querrá decir eso!...

ACIS. Y sino... mejor será que mandes disponer un baño de placer.

Pos. (*Idem sin comprender.*) Baño de placer!...

ACIS. (*Mirando tambien al aire.*) Qué diablos mirará este majadero?

Pos. Qué quiere icir un baño con placer?

ACIS. Un baño? es un baño!... un aparato de cinc, ó de plomo, ó de piedra, donde se echa una gran cantidad de agua para introducirse en ella, desnudo de piés á cabeza... y de placer? quiere decir, que el agua esté tan bien templada, que al zambullirse en ella, no se sienta ni frio ni calor... Comprendes ahora?

Pos. Que si comprendo! Ya lo creo!...

ACIS. Pues bien, mándame disponer una.

Pos. El caso es, que ni hay quien lo disponga, ni agua placentera, ni mucho menos ese cajón ó máquina donde echar el agua... A menos de que su merced no quiera el perol de hacer las puches...

ACIS. Qué imbécil!... Mira, mi barba tiene cuatro dias; manda venir el barbero.

Pos. El caso es, que aquí sólo suele venir un barbero un dia cada tres meses, y no sé si ahora...

ACIS. (*Riendo.*) Comprendo, aquí os afeitais por trimestres vencidos... esto es, os haceis la barba cuando la real hacienda os cobra contribucion.

Pos. Voy á ver si por casualidad encuentro alguno que sepa el oficio. (*Dándole una servilleta.*) Dispóngase mientras tanto. (*Vase por el fondo.*)

ACIS. No olvide usted las mulas.

Pos. (*Parándose á la puerta.*) Descuide, que en cuanto lleguen están aquí. (*Vase.*)

ESCENA VI.

D. ACISCLO y D. LEON.

ACIS. (*Solo, colocándose la servilleta.*) Qué posadero más asno! Nada entiende. (*Paseándose.*) Tal vez habré hecho mal en decir que quedan por mias todas las mulas que vengan; primero, porque el ganapan de mi perseguidor se habrá quedado con tres varas de narices, sin saber dónde estamos; y segundo, porque este viaje me va á costar un ojo de la cara... (*Se sienta en medio de la escena.*)

LEON. (*Aparece al fondo con una vacia y una navaja de afeitar.*) Es aquí dónde hay un caballero que quiere afeitarse?

ACIS. (*Sin mirar.*) Ese caballero soy yo; acérquese y despache.

LEON. (*Poniéndole la vacia y untándole de jabon la cara.*)

ACIS. (*Cantando mientras le unta.*) Guerra, guerra, al audaz africano...

LEON. (*Dándole jabon y cantando tambien al acabar el otro.*) Guerra, guerra al infiel marroquí...

ACIS. (*Incomodado.*) Oiga el buen Figaro! No gusto de que me taladren los oídos, mientras me desuellan vivo!...

LEON. Solo traté de hacerle el duo.

ACIS. (*Mirándole.*) El duo? Eh! (*Reconociéndole.*) Qué veo!!! Bombas y rayos!...

LEON. Buenos dias, caballero; y la señora?

ACIS. Usted aquí?

LEON. Dispuesto á hacerle la barba.

ACIS. Hágasela usted al demonio!... (*Se seca la barba.*)

LEON. Cuánto me alegro haberlo encontrado!... Dígame usted, y ahora, dónde vamos?

ACIS. Piensa usted que esto durará mucho tiempo? Se ha propuesto usted servirme de rabo?

LEON. Oh! permitame que le diga, que usted me arrojó el guante... y si no lo recuerda, véale aquí. (*Saca de su bolsillo al mismo tiempo un mechón de pelos.*) Oh! no, estos son unos cabellos que nada tienen que ver con usted. (*Quiere ocultarlos.*)

Acis. Cabellos! De quién son, señor mio?

LEON. No se altere; son de mi procurador.

Acis. No lo dudo... de Clotilde no pueden ser, porque no he cerrado los ojos durante el camino.

LEON. Perdona usted; cuando pasamos por Jadraque, se quedó usted algo traspuesto, como igualmente la señora... Entonces fué cuando yo me atreví... (*Besa los cabellos.*)

Acis. (*Furioso.*) Señor mio, devuélvamelos usted... No es digno de poseerlos.

LEON. Prueba de que lo soy, cuando los poseo; y nadie en el mundo me los arrancará.

Acis. (*Idem.*) Nadie? Allá lo veremos! Sepa usted que los necesito y que los tendré, ya sea á buenas ó á malas; usted me los devolverá... para ello voy á impetrar el auxilio de las autoridades. (*Llamando y gritando.*) Mozo! posadero! Robustiano!...

ESCENA VII.

D. ACISCLO, D. LEON y POSADERO.

Pos. (*Entrando por el fondo.*) Quién me llama?

Acis. Yo! Dí á la autoridad que venga inmediatamente.

Pos. La autoridad? (*Mirando al cielo.*) La autoridad? La autoridad?...

Acis. (*Impaciente.*) Qué diablos! Siempre que le digo alguna cosa, mira á la luna. (*Don Leon se sienta á la derecha burlándose.*)

Pos. Ya caigo! Es el alcaide á quien usted llama?

Acis. Si por cierto.

Pos. (*Quitándose el delantal, poniéndose la capa y un sombrero del país, y tomando una vara, todo lo cual, estará allí inmediato. Presentándose con dignidad.*) Aquí está el alcaide.

LEON. Qué veo! Mutacion á la vista!

Acis. Pues mira, alcalde, haz el favor de echar fuera de esta jurisdiccion á ese hombre que está ahí sentado.

Pos. Qué le ha hecho ese hombre?

Acis. Qué me ha hecho? Primero, perseguirme por todas partes; segundo, convertir á mi mujer en buzon de correos; ... aquí llevo catorce cartas que la tiene dirigidas; tercero, robarla sus cabellos mientras duerme; y cuarto, drama que empieza de este modo, calcúlese usted cuál será su desenlace.

Pos. (*Mirando al aire y repitiendo.*) Buzon, drama y desenlace... no comprendo.

Acis. (*Gritando.*) Eso quiere decir, que intenta sobornarla!...

Pos. (*Idem.*) Sobornarla!...

Acis. (*Idem.*) Seducirla! Comprende usted?

Pos. (*Con calma.*) Comprendo, comprendo... Y el delito, ha sido flagrante?

LEON. (*Levantándose.*) Todavía no.

Acis. Justo que no.

Pos. Entonces, yo nada puedo hacer.—Aquí no se castigaban los delitos, hasta que se han cometido! Espere usted á que el señor seduzca á su mujer, y entonces el alcaide se echará encima.

Acis. Imbécil! Con qué he de esperar á que seduzca mi mujer!

Pos. Respete mi autoridad!

LEON. Repare usted que es un alcalde. Señor alcalde, mande ponerle arrestado en la cuadra con medio pienso.

Acis. Yo no hablo al alcaide;... á quien me dirijo es, al

avestruz del posadero, que tiene unas letras tan gordas como los melocotones de su tierra.

Pos. Toda vez que no se dirige á mí, sino al posadero, queda absuelto.

Acis. Dime, posadero del infierno, no hay en esta maldita tierra medio alguno, para vengar su honra, y reconquistar el cabello de su mujer?

Pos. Ya lo creo! Muchisimos! (*Se quita la capa, sombrero y vara, y se pone el mantil.*)

Acis. Cuáles son? Dímelos pronto.

LEON. Sí! Sí! Instrúyenos; los viajes se hacen para instruir á la juventud.

Pos. Nosotros acostumbramos el paseo al monte; en mitad de la noche, á la luz de la luna... si la hay... sino... á la de las estrellas... y si tampoco, á la que haiga...

LEON. Será divertido!

Acis. Deje usted hablar.

Pos. (*Animando con gestos su explicacion.*) Los contrincentes suben al monte, el uno por la mano derecha, y el otro por la mano izquierda; ambos, llevan la escopeta cargada hasta la boca; al llegar á la cima del monte, se dan las güenas noches, y ¡pan!! pan!! El que murió, ya no vive más.

LEON. Claro está.

Acis. Yo no lo veo tan claro; eso se llama cazarse á lo jaba-lí; y además, ocasiona mucho ruido, y alborota la gente.

Pos. Ah! Usted quiere cuatro palabras entre amigos? Pues espere un instante... (*Trae del fondo izquierda un gran tonel rodando, y le coloca en medio de la escena, derecho.*)

Acis. Qué es esto?

LEON. Para qué es ese tonel?

Pos. Ahora verán. (*Trae otro tonel del fondo derecha.*)

LEON. (*A don Acisclo.*) Comprende usted eso?

Acis. Si tal... Se introduce aquí al seductor con una serpiente de cascabel ó con una loba marina, se tapa bien, y se arroja á la mar!... Ea, introdúzcase usted mientras traen su compañera de viaje!

Pos. (*Colocando el segundo tonel al lado del primero.*) Ya están los dos.

Acis. Y para qué se necesitan dos?

Pos. El marido se introduce en uno, y el amante en el otro; ambos toman su navaja, y se saludan como güenos amigos.

Acis. Cómo que se saludan?

Pos. Quiero decir, se abren unos cuantos avisperos en el cuerpo, y como la sangre queda en el tonel, y no mancha á naide, resulta, que como dijo el otro, ojos que no ven, pierde pan y pierde perro.

Acis. Y esto está permitido?

Pos. Esto es, lo que nosotros llamamos un desafío en los toneles.

LEON. Recuerdo haberlo leído en alguna parte!... Esta clase de duelo, ha sido importado de América.

Acis. Y aquí cómo se retrocede?

Pos. No retrocediendo.

LEON. (*Mofándose.*) Amigo mio, aquí se avanza, pero no se retrocede.

Pos. Este desafío, por lo regular, no se verifica entre señores de levita;... esto está hecho para la gente sin fal-dones.

Acis. Te se figura que tengo miedo? (*A don Leon.*) Devuélvame usted los cabellos de mi mujer.

LEON. Jamás!

Acis. Por vida del hombre malo!... Por segunda vez, me devuelves los cabellos de mi mujer?

LEON. He dicho que no, y basta.

Acis. No? pues terminemos de una vez. (*Se quita su levita.*)

LEON. Terminemos. (Se quita la levita.)
 ACIS. (Va á dejar su levita sobre una silla, ve un plato de estaño, y se lo introduce secretamente debajo de su chaleco.) Los coraceros gastan esto con frecuencia!
 LEON. (Viendo su movimiento.) Ah!—Truhan, ya veo que te aseguras! (Toma el pan bajo que estaba sobre la mesa, y se lo pone debajo del chaleco.)
 ACIS. Está usted dispuesto?
 LEON. Si por cierto. (Ambos arriman una silla á su tonel, trepan sobre ellas, y se introducen en su respectivo tonel.)
 POS. (Me parece que no llegará la sangre al río.) (El posadero, que se habia ido hácia la izquierda, viene con dos grandes cuchillos en la mano, afilando el uno con el otro.)
 ACIS. (Al posadero.) Qué haces ahí, mascaron de proa?
 POS. Afilando la puntita de estos dos chismecillos.
 ACIS. Santo cielo! Si son dos alfanjes!....
 POS. (Dando á cada uno un cuchillo.) Aquí tienen ustedes con qué entretenerse un rato.
 ACIS. (Conmovido.) Dios te lo pague.
 LEON. (Riendo.) Gracias, señor alcalde!
 ACIS. Permitidme, yo soy el ofendido, y es mia la eleccion de armas. (Coteja ambos cuchillos y se queda con el más grande.)
 LEON. (Riendo.) Me es igual. (Al posadero.) Diga usted, señor alcalde, yo he faltado una porcion de años de España, y no estoy enterado si el duelo es aquí permitido.
 POS. Se hace la vista gorda! Solo que el que sobrevive, va á la cárcel por seis meses. (Se aleja.)
 ACIS. En prision por seis meses!....
 LEON. (Y durante este tiempo su mujer!.... Harémos por que sobreviva él!)
 POS. (Vuelve y dice.) Se me olvidaba decirles, que el que de ustedes dos quede vivo, tenga la bondad de llamarme para quitar esas frioleras. (Vase por la derecha.)

ESCENA VIII.

D. ACISCLO y D. LEON.

ACIS. (Llama á esto friolera!.... Habráse visto un aragonés mas bárbaro!.... (A don Leon con voz dulce.) Con que, amigo mio, me devuelve usted los cabellos, ó no?
 LEON. Aunque me mate, no lo logrará.
 ACIS. (Furioso.) Pues á las tres!!!.... Ea.... á la una.... á las dos.... (Alza el brazo y el plato que tenia dentro del chaleco se escurre y cae dentro del tonel.) (Cielo santo! Se me cayó la cota de estaño.)
 LEON. Vamos! A las tres!
 ACIS. (Interrumpiéndole y ocultando su cuchillo.) Espere un instante, que se me ha caido el cuchillo. Cuidado con hacer una atrocidad! (Se baja y desaparece.)
 LEON. (Me alegre, con eso me arreglaré este demontre de pan, que me está lastimando el pecho.) (Se arregla. A don Acisclo.) Pero qué hace usted ahí dentro, que no sale? (Dando golpes en el tonel.)
 ACIS. (Dentro del tonel.) No se puede pasar!
 LEON. (Asomándose al tonel del otro.) Cree usted que tendré tiempo para echar un cigarro?
 ACIS. (Apareciendo.) Ya estoy aquí. (Ahora está seguro.) (Dándose en el pecho.)
 LEON. Pues, en guardia.
 ACIS. No haya piedad!
 LEON. Ni cuartel!
 ACIS. En prueba de ello, á las tres! Toma! (Se dan varios quites, pero al decir toma, don Acisclo mete su cuchillo en el pecho de don Leon; el cual queda asido al pan.)

LEON. (Dando un grito.) Me ha muerto! (Ocultándose en el tonel.) (Pobre pan!)
 ACIS. (Espantado.) Pobre amigo mio! Gran Dios, tened piedad de mí! Considerad que es mi primer homicidio!
 LEON. (Con voz ahogada.) Acisclo de Garibay... yo te perdono!
 ACIS. La sed me ahoga!.... (Llamando.) Clotilde, Clotilde.

ESCENA XI.

D. ACISCLO, CLOTILDE, y D. LEON en el tonel.

CLO. (Entrando.) Qué tienes, amigo mio? Qué veo! Qué haces ahí?
 ACIS. Silencio!.... Dame un vaso de agua, y huyamos de aquí!
 CLO. Cómo! Por ventura don Leon....
 ACIS. Está ahí! No, no mires!.... Su sangre corre!.... Yo he sido su asesino!
 CLO. (Dando un grito.) Virgen santísima!
 ACIS. Tranquilízate, ha sido en un duelo, y por tus cabellos; yo estoy intacto.... no así él, que está destrozado, dividido, abierto en canal.
 CLO. Y has tenido valor!....
 ACIS. Huyamos cuanto antes.
 CLO. Con usted? Nunca!.... Es usted un mónstruo! Me da miedo! Huya usted de mí!
 ACIS. Cómo!
 CLO. Puesto que ese jóven no existe, ha llegado el momento de decir á usted, que le aborrezco, que su continua tiranía me desagrada, al paso que su sumision iba interesándome!
 ACIS. (Fuera de sí.) La interesaba!
 LEON. (Levantándose del tonel.) Oh! Divina mujer! Bendita seas!
 ACIS. (Aterrado.) Aún no ha muerto!! Ah!!! (Se oculta en su tonel.)

ESCENA ULTIMA.

D. ACISCLO, D. LEON, CLOTILDE, POSADERO (entrando por el fondo.) D. WENCESLAO, MARGARITA, ESCOLÁSTICA y ESCRIBANO. Por la derecha todos cuatro con gorros de noche. Mozos y mozas de la posada.

TODOS. Qué es esto? Qué pasa aquí?
 ESCR. El!!!
 WEN. Tú!!!
 MAR. Usted!!!
 LEON. Ella!!!
 ACIS. (Apareciendo.) (Ni un instante más!) (Alto.) Señor don Leon de Espina; usted ama á mi sobrina Margarita.... pues bien, á pesar de todos los pesares.... le concedo su mano; dónde está el contrato?
 ESCR. En mi bolsillo desde hace cuarenta y ocho horas. (Le presenta el contrato y una pluma, y don Acisclo firma.)
 ACIS. Firmemos, firmemos, (A Clotilde.) Firme usted, señora.
 CLO. Cómo!
 ACIS. (Sériamente.) Firme usted para que la sirva de castigo. (Todos van á firmar á la izquierda un poco al fondo. Don Acisclo y don Leon salen de su tonel.)
 LEON. (Bajo á don Acisclo.) (Es usted un pobre hombre!.... Sepa usted que todos estábamos de acuerdo, para obligarle á que cediese.)
 ACIS. (Lleno de júbilo.) Cómo!! Será cierto! (Con efusion.) Sobrino mio, abrázame! (Le rechaza.) Pero no; siempre mediará entre nosotros un abismo llamado Serafina.)

Los cabezudos ó dos siglos des- pues, t. 1.	2 7	Los misterios de Paris, primera parte, t. 6 c.	6 14	No hay miel sin hiel, o. 3.	3 5	Un padre para mi amigo, t. 2.	2 4
La Calumnia, t. 5.	3 6	Idem segunda parte, t. 5 c.	8 16	No mas comedias, o. 3.	3 5	Una broma pesada, t. 2.	3 5
—Castellana de Laval, t. 3.	2 9	Los Mosqueteros, t. 6 c.	2 14	No hay mal que por bien no ven- ga, o. 1.	3 4	Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2 5
—Cruz de Malta, t. 3.	2 8	La marquesa de Savannes, t. 3.	2 5	Ni por esas!! o. 3.	3 4	Un día de libertad, t. 3.	7 4
—Cabeza á pájaros, t. 1.	2 5	—Mendigo, t. 4.	6 8	Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4 4	Uno de tantos bribones, t. 3.	9 5
—Cruz de Santiago ó el magne- tismo, t. 3. a. y p.	2 8	—noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2 11	Ojo y nariz!! o. 1.	1 5	Una cura por homeopatía, t. 3.	5 4
Los Contrastes, t. 1.	2 5	—Opera y el sermón, t. 2.	3 6	Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	2 8	Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.	3 6
La conciencia sobre todo, t. 3.	2 4	—Pomada prodigiosa, t. 1.	2 2	Otra noche toledana, ó un caba- liero y una señora, t. 1.	1 1	Un error de ortografía, o. 1.	2 5
—Cocinera casada, t. 1.	3 4	Los pecados capitales, Mágia, o. 4	9 9	Perdices de la vida, t. 1.	2 4	Una conspiración, o. 1.	1 5
Las camaristas de la Reina, t. 4.	7 6	—Perances de un cartista, o. 1.	5 9	Perder y ganar un trono, t. 4.	2 3	Un casamiento por poder, o. 1.	3 3
La Corona de Ferrara, t. 5.	5 7	—Penitentes blancos, t. 2.	5 5	Paraguay y sombrillas, o. 1.	3 12	Una actriz improvisada, o. 1.	2 3
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5	2 7	La pava de Navidad, zarz. o. 1.	5 15	Perder el tiempo, o. 1.	2 4	Un tío como otro cualquiera, o. 1.	2 4
La cantinera, o. 1.	1 6	—Penitencia en el pecado, t. 3.	5 6	Pender fortuna y privanza, o. 3.	2 5	Un molin contra Esquilache, o. 3.	2 9
—Cruz de la torre blanca, o. 3.	1 5	—Posada de la Madonna, t. 4. y p.	9 9	Pobreza no es vileza, o. 4.	3 11	Un corazón maternal, t. 3.	3 3
—Conquista de Murcia por don Jaime de Aragon, o. 3.	2 11	Lo primero es lo primero, t. 5.	2 5	Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. 5.	2 10	Un viaje á América, t. 3.	2 8
—Calderona, o. 5.	3 8	La pupila y la penola, t. 1.	2 6	Por no escribirle las señas, t. 1.	3 3	Un hijo en busca de padre, t. 2.	5 3
—Condesa de Senecey, t. 3.	3 4	—Protegida sin saberlo, t. 2.	1 6	Perder ganando ó la batalla de damas, t. 3.	2 5	Una estocada, t. 2.	2 6
—Caza del Rey, t. 1.	2 6	Los pasteles de Maria Michon, (t. 1)	7 7	Por tener un mismo nombre, o. 1.	2 4	Un matrimonio al vapor, o. 1.	2 4
—Capilla de San Magin, o. 4.	5 4	—Prusianos en la Lorena, o. ia	2 7	Por tenerle compasion, t. 1.	2 4	Un soldado de Napoleón, t. 2.	3 4
—Cadena del crimen, t. 5.	5 9	—honra de una madre, t. 3.	2 3	Por quinientos florines, t. 1.	5 4	Un casamiento provisional, t. 1.	3 4
—Campanilla del diablo, t. 4 y p.	5 13	La Posada de Curripo, o. 1.	2 3	Papeles, cartas y enredos, t. 2.	2 8	Una audiencia secreta, t. 5.	2 9
Mágia.	5 13	—Perla sevillana, o. 1.	5 5	Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2.	3 4	Un guiso y un párbulo, t. 1.	2 5
Los celos, t. 3.	3 5	—Primer escapatoria, t. 2.	2 4	—Perances matrimoniales, o. 3.	3 5	Un mal padre, t. 3.	4 4
Las cartas del Conde-duque, t. 2	1 7	—Prueba de amor fraternal, t. 2	3 5	Perdida y hallazgo, o. 1.	1 2	Un rival, t. 1.	1 4
La cuenta del Zapatero, t. 1.	2 6	—Pená del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3 5	Por un saludo, t. 1.	1 5	Un marido por el amor de Dios t. 1.	2 3
—Casa en risa, t. 1.	2 3	—Quinta de Verneuil, t. 5.	4 10	Quien será su padre? t. 2.	2 5	Un amante abortido, t. 2.	2 3
—Doble caza, t. 1.	2 6	—Quinta en ventn, o. 3.	1 5	Quien reirá el ultimo? t. 1.	1 15	Una intriga de modistas, t. 1.	8
Los dos Foscari, o. 5.	1 11	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3 4	Querer como no es costumbre, o. 4	5 5	Una mala noche pronto se pasa, t. 1.	2 1
La dicha por un anillo, y mági- co rey de Lidia, o. 3. Mágia.	4 9	Lo que está de Dios, t. 3.	5 6	Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	3 5	Un imposible de amor, o. 5.	5 3
Los desposorios de Ines, o. 3.	5 3	La Reina Sibila, o. 3.	2 6	Quien á hierro mata... o. 1.	2 6	Una noche de enredos, o. 1.	2 3
—Dos cerrajeros, t. 3.	2 22	—Reina Margarita, t. 6 c.	7 17	Reinas contra su gusto, t. 3.	2 4	Una causa criminal, t. 3.	6 6
Las dos hermanas, t. 2.	3 5	—Rueda del coquetismo, o. 3.	2 4	Rabia de amor!! t. 1.	3 3	Una reina y su favorito, t. 5.	5 10
Los dos ladrones, t. 1.	1 5	—Roca encantada, o. 4.	2 6	Robertó Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 a. y p.	3 6	Un rapto, t. 3.	1 11
—Dos rivales, o. 3.	2 9	Los reyes magros, o. 1.	5 8	Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 3.	6 13	Una encomienda, o. 2.	2 5
Las desgracias de la dicha, t. 2.	3 8	La Rama de encina, t. 5.	2 10	Ricardo el negociante, t. 3.	4 9	Una romántica, o. 1.	3 3
—Dos emperatrices, t. 3.	3 8	—Saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4 8	Requeredos del dos de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.	5 5	Un ángel en las boar dillas, t. 1.	1 3
Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1 5	—Selva del diablo, t. 4.	4 15	Rita la española, t. 4.	5 7	Un enlace desigual, o. 3.	4 3
—Dos maridos, t. 1.	3 3	—Serenata, t. 1.	5 5	Ruy Lope-Dábalos, o. 3.	2 10	Una dicha merecida, o. 1.	1 4
La Dama en el guarda-ropa, o. 1	2 6	—Sesentona y la colegiala, o. 1.	5 4	Ricardo y Carolina, o. 5.	2 10	Una crisis ministerial, t. 1.	2 13
Los dos condes, o. 3.	2 6	—Sombra de un amante, t. 1.	2 3	Romanelli, ó por amar perder la honra, t. 4.	2 6	Una Noche de Máscaras, o. 3.	4 7
La esclava de su deber, o. 3.	2 3	Los soldados del rey de Roma, t. 2	2 7	Si acabarán los enredos? o. 2.	3 4	Un insulto personal ó los dos co- landes, o. 1.	2 4
—Fortuna en el trabajo, o. 3.	3 7	—Templarios, ó la encomienda de Arinon, t. 3.	4 11	Sin empleo y sin mujer, o. 1.	3 5	Un desengaño á mi edad, o. 1.	2 4
Los falsificadores, t. 3.	3 8	La taza rota, t. 1.	2 5	Santi boniti barati, o. 1.	2 4	Un Poeta, t. 1.	2 3
La feria de Ronda, o. 4.	1 9	—Tercera dama-duende, t. 5.	2 11	Ser amada por si misma, t. 1.	1 3	Una deuda sagrada, t. 1.	1 4
—Felicidad en la locura, t. 1.	1 5	—Toca azul, t. 1.	5 7	Sitiar y vencer, ó un día en el Escorial, o. 1.	5 4	Una preocupación, o. 4.	3 6
—Favorita, t. 4.	3 10	Los Trabucadores, o. 3.	6 13	Sobresaltos y congojas, o. 5.	5 11	Un embuste y una boda, zarz. o. 2	3 5
—Fineza en el querer, o. 3.	1 3	—Ultimos amores, t. 2.	3 2	Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2 5	Un tio en las Californias, t. 1.	2 3
Las ferias de Madrid, o. 6 c.	9 14	La Vida por partida doble, t. 1.	5 3	Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	3 7	Una tarde en Ocaña ó el reser- vado por fuerza, t. 3.	2 6
Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2 14	—Viuda de 45 años, t. 1.	3 2	Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1 10	Un cambio de parentesco, o. 1.	3 2
La guerra de las mugeres, t. 10 c.	6 18	—Victima de una vision, t. 1.	4 5	Trapisondas por bondad, t. 1.	3 7	Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 1.	2 5
—Gaceta de los tribunales, t. 1.	3 4	—Viva y la difunta, t. 1.	1 5	Todos son raplos, zarz. o. 1.	3 11	Un héroe del Arapiés (parodia de un hombre de Estado) o. 1.	2 0
—Gloria de la muger, o. 3.	2 4	Mauricio ó la favorita, t. 2.	2 5	Tia y sobrina, o. 1.	3 4	Un Caballero y una señora, t. 1.	1 1
—Hija de Cromwel, t. 1.	2 5	Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2 4	Un día de libertad, t. 3.	7 4	Una cadena, t. 5.	2 8
—Hija de un bandido, t. 1.	1 4	Muerto civilmente, t. 1.	2 3	Un error de ortografía, o. 1.	2 5	Una Noche deliciosa, t. 1.	2 2
—Hija de mitio, t. 2.	5 2	Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	1 3	Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4 5	Ya no me caso, o. 1.	1 5
—Hermana del soldado, t. 5.	2 9	Mi vida por su dicha, t. 3.	3 5				
—Hermana del carretero, t. 5.	2 10	Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.	5 8				
Las huérfanas de Amberes, t. 5	2 10	Martin y Bumboche ó los amigos de la infancia, t. 9 c.	4 12				
La hija del regente, t. 5.	8 13	Mateo el veterano, o. 2.	2 7				
Las hijas del Cid ó los infantes de Carrion, o. 3.	2 9	Marco Tempesta, t. 3.	2 5				
La Hija del prisionero, t. 5.	6 16	Maria de Inglaterra, t. 3.	2 11				
—Herencia de un trono, t. 5.	2 11	Margarita de York, t. 5.	3 11				
Los hijos del tío Tronera, o. 1.	3 3	Maria Remont, t. 3.	4 7				
—Hijos de Pedro el grande, t. 5.	3 15	Mauricio, ó el médico generoso, t. 2.	2 4				
La honra de mi madre, t. 3.	3 5	Mali, ó la insurreccion, o. 5.	1 10				
—Hija del abogado, t. 2.	2 9	Monge Seglar, o. 3.	3 7				
—Hora de centinela, t. 1.	1 4	Miguel Angel, t. 3.	2 11				
—Herencia de un valiente, t. 2.	1 4	Megani, t. 2.	2 6				
Las intrigas de un corte, t. 5.	4 7	Maria Calderon, o. 1.	2 8				
La ilusion ministerial, o. 3.	2 9	Mariana la vivandera, t. 5.	2 9				
—Joven y el zapatero, o. 1.	2 3	Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. 1.	3 15				
—Juventud del emperador Cer- los V, t. 2.	1 5	Música y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1.	2 3				
—Jorobada, t. 1.	1 5	Mallorca cristiana, por don Jai- me I de Aragon, o. 4.	1 12				
—Ley del embudo, o. 1.	4 4	Maruja, t. 1.	2 4				
—Limosna y el perdón, o. 4.	3 6	Ni ella es ella ni él es él, ó el ca- pitan Mendoza, t. 2.	4 4				
—Loca, t. 4.	5 4	No ha de tocarse á la Reina, t. 3.	2 5				
—Loca, ó el castillo de las siete torres, t. 5.	2 11	Nuestra Sra. de los Avismos, ó el castillo de Villemuse, t. 5.	5 7				
—Muger eléctrica, t. 1.	2 3	Nunca el crimen queda oculto á la justicia de Dios, t. 6 c.	4 8				
—Modista alferéz, t. 2.	3 6	Noche y día de aventuras, ó los gelanos duendes, o. 3.	4 10				
—Mano de Dios, o. 3.	2 7						
—Mora de meson, o. 3.	5 12						
—Madre y el niño siguen bien, t. 1.	2 6						
—Marquesa de Seneerre, t. 5.	3 3						
Los malos consejos, ó en el pe- cado la penitencia, t. 3.	2 9						
La muger de un proserito, t. 5.	3 6						
Los mosqueteros de la reina, t. 3.	5 8						
La mano derecha y la mano iz- quierda, t. 4.	3 14						

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres. Las letras O y T que acompañan á cada titulo, significan si es original ó traducida. En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama. Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, Calle de las Carretas; GUESTA calle Mayor. En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

MADRID: 185 .

IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA
Calle del Duque de Alba, n. 12.

